

Queremos

ED 120

PRETEXTOS

Reflexiones
para elegir
libros
de texto



ALDIA MAYOR
E DE BOGOTA D.C.

Secretaría
CACION

Alcalde Mayor
Enrique Peñalosa Londoño

Secretaria de Educación
Cecilia María Vélez White

Subsecretario Académico
Jesús María Peralta

Directora de Fomento a la Calidad Educativa
Juana Inés Díaz Tafur

Gerente Informática Educativa y Bibliotecas Escolares
Luis Alejandro Navas Ianinni

Las opiniones y conceptos expresados en este documento no comprometen la política institucional de la Secretaría de Educación.

Coordinación Editorial
Fundalectura

Textos e investigación bibliográfica
María Clemencia Venegas

Diseño e ilustración
Diego Tenorio Conde

Revisión general
Consuelo Acevedo
Silvia Castrillón

Fotografía de carátula
Lucero Vargas

© De los textos: María Clemencia Venegas Fonseca, 1999.

© De la edición: Fundalectura, 1999.

Avenida (calle) 40 N° 16-46

Teléfono: 3201511

Correo electrónico: fundalec@impsat.net.co

Santa Fe de Bogotá D.C., Colombia



ALCALDIA MAYOR
SANTA FE DE BOGOTA D.C.

Secretaría
EDUCACION

Impresión:
Gráficas Craftsman
Impreso en Colombia

PRETEXTOS

Reflexiones para elegir libros de texto

Secretaría de Educación Distrital. Bogotá, agosto de 1999

¿Qué tenemos aquí?

-  **4** De primerazo usemos el sentido común
-  **6** Lo mínimo... en materia formal
-  **8** A puerta cerrada
-  **10** Lo básico... en un texto escolar
-  **14** Un par de juegos
-  **19** En la variedad está el placer
-  **22** Consultorio
-  **24** Resumen de la evaluación
-  **26** Seguimiento
-  **28** Reporte a las editoriales
-  **30** Horóscopo
-  **31** Otras cosas que se consiguen

¡A la medida!

Revisar y elegir libros de texto es como comprar prendas de vestir. Quien escoge textos (o zapatos) piensa en algo que pueda usar con comodidad, que le permita libertad de movimientos, que corresponda a su estilo, gusto y costumbres personales. Esta es una decisión estrictamente personal que nadie puede tomar por nosotros. Quien se olvida de lo que viste, de cómo vive, y se deja seducir por la moda o la apariencia de las prendas, seguramente terminará con su ropero lleno de cosas que no puede ni quiere usar. Pues bien, ha llegado otra vez la época del año en que los docentes debemos *vitrinar* para revisar los libros que vamos a escoger para los años lectivos venideros. Este proceso es, también, como comprar ropa y calzado: pasa por ver qué hay de nuevo y por saber si hemos cambiado (de estilo, de talla). En el caso de los libros de texto y libros el procedimiento pasa por conversar con los colegas, intercambiar títulos y datos de textos que, en nuestra experiencia, hayan funcionado o fracasado. En ocasiones nosotros los docentes, afanados por la presión del tiempo y por lo muy corto que resulta el preámbulo anual de las clases, nos vemos obligados a escoger a la carrera, y sin una revisión sistemática y a conciencia, aquellos libros que nos van a acompañar un año entero o más. A veces terminamos con lo disponible y no con lo deseable. A veces acabamos optando por lo menos malo y no por lo mejor. Si hemos contado con algo de suerte y tino, y hemos acertado, es una dicha. Si no... el arrepentimiento dura un año. Escoger mejor los textos no debe ser un dolor de cabeza anual ni limitarse a una buena intención. Esta revista tiene como PRETEXTO hacer llegar a los colegas ideas prácticas y actividades para apoyar su trabajo de escoger a conciencia unos textos escolares que resulten buenas herramientas, como la ropa o los zapatos que más se quieren: de calidad, cómodos de usar, fáciles de cuidar, que resistan el paso del tiempo y se vayan acomodando, cada vez más, a nuestra medida.



Todos los procedimientos, aún los más "neutrales", objetivos y científicos, tienen sus fuentes de error. (...) Los maestros, los principales evaluadores de textos, suelen afrontar el problema de evaluar los libros (...) en condiciones que no suelen ser óptimas: por lo general la evaluación está asociada de manera inmediata a qué libro escoger (o "adoptar"). (...) Este proceso de selección suele ser corto en el tiempo, vinculado con la culminación del año lectivo y enmarcado por la presión de varias casas editoriales, cada una de las cuales desea que su obra sea escogida. Esta situación dista mucho de ser una evaluación técnica, en la cual se empieza por definir los objetivos y los criterios que van a emplearse en el proceso de selección, quiénes serán los evaluadores más idóneos, los aspectos que van a analizarse, los instrumentos que van a usarse, la muestra de libros sobre la que se va a actuar, el proceso de aplicación (usando entrevistas, encuestas o diligenciamiento de formatos), la tabulación y procesamiento de los datos y la elaboración de un informe final, evaluativo y conclusivo. (...) Esto, desde luego, cuando el cuerpo docente de un plantel efectivamente tiene la posibilidad de recibir una muestra representativa de textos, tiene tiempo de examinarlos y se respeta su decisión respecto de la elección.

Vargas, Martha; Venegas, Clemencia, *La Canasta Escolar: Programa Materiales Educativos y Calidad de la educación Básica*. Bogotá: SECAB (Acuerdo GTZ/SECAB), 1994, p.46.

Una revista es una delicia: de lecturas cortas, se enrolla y se mete a la cartera, no hay que leerla en orden, se pueden mirar solamente las ilustraciones, los chistes o los juegos. A mí me encanta leerlas de atrás para adelante y me salto los pedazos aburridos. No hay que estar viendo en qué va uno. Se puede desnatar el índice mientras se enfría la leche del desayuno, sorberme un artículo mientras tomo gaseosa en el descanso, pensar sobre un consejo que da la sección de cartas mientras le hago la digestión al almuerzo, sortear las carretas más difíciles mientras voy para mi casa. Pero, sobre todo, soy despeditadora de revistas. Y no solo de las que traen afiche en la mitad. Las recorto, saco ilustraciones, uso en carteleras, pongo a la vista recetas y otras cosas que me interesan y que no debo olvidar. El mejor piropeo para mis revistas es que andan muy manoseadas, por las muchas miradas que les doy.



La manera de leer una revista es altamente personal. Depende de los propósitos de la lectura, de los intereses y necesidades del lector. Ello hace que el abordaje de revistas sea funcional, utilitario: responde de una manera muy inmediata a la motivación del lector (esto explica, en parte, la proliferación de revistas de toda índole en las librerías, supermercados, puestos callejeros, etc. Lo atestiguan los numerosos lectores que, frente a los estantes de revistas se detienen a mirar y hojear). El lector puede, por la estructura flexible de este tipo de publicación, tener una

relación más irregular que la lectura silenciosa y sostenida de un libro. Ello no desvirtúa la calidad de su lectura ni la hace menos trascendente: es distinta. Los niños miran revistas porque ya tienen ideas anticipadas acerca de su contenido, porque son cortas, tienen muchas ilustraciones, son divertidas, les interesan, se relacionan con su mundo y con lo que ya saben, y al mismo tiempo les proponen actividades informales que pueden realizar, exitosamente. Y haciéndolo, aprenden miles de cosas. Leamos esta revista, PRETEXTOS, con ese mismo espíritu.

Pasos para la evaluación y selección

Los docentes somos responsables de importantes decisiones en la vida del aula. Una de ellas tiene que ver con la elección que hacemos de las herramientas que usamos para el trabajo educativo.

En el caso de los libros de texto, es bueno repensar sobre cuáles son nuestros criterios para elegir, dentro de la enorme oferta editorial, el material que más adecuadamente responde a nuestras necesidades. Para apoyar esta reflexión se presentan en esta revista PRETEXTOS algunas ideas, ejercicios y juegos. Además, para organizar y facilitar las acciones de revisión de muestras de textos, se incluyen en esta revista varios instrumentos que registran impresiones sobre los libros y ayudan a evaluarlos.

En la revista hay formatos de varias clases y algunas sugerencias para que la evaluación resulte menos dispendiosa y complicada, pero que al mismo tiempo comience a involucrar no sólo a nuestros colegas maestros sino también a los padres de familia y por supuesto a los estudiantes. Cada plantel decidirá eventualmente cuántos docentes integran el grupo que revisa las muestras y elige (idealmente debemos estar TODOS los maestros, pero eso no siempre es posible), y la forma de participación que se dará a los padres o a los alumnos. El grupo tendrá la posibilidad de reunir un conjunto de muestras para su evaluación y se hará responsable de preseleccionar, en lo posible, dos títulos por área o disciplina y grado escolar. Sin embargo, para aquellos docentes que decidan usar distintos títulos para una misma área en su curso, la preselección debe incluir un mayor número de títulos.

Proponemos seguir, con las muestras reunidas, los siguientes pasos :

- La revisión preliminar (**De primerazo**), que aparece en la página 4.
- La verificación de que se cumplen en el material los requisitos formales y legales de un texto (**Lo mínimo**) que está en la página 7.
- La mirada cuidadosa de los aspectos más importantes de un libro de texto (**Lo básico**) que está en las páginas 11 y 13.
- La lista de lo que se escogió (**Ficha de registro de libros elegidos**), en la página 24.

*Apreciados
y apreciadas rectoras y rectoras,
directivos y directivas, profesoras y
profesoras, padres y madres, muchachos
y muchachas, niños y niñas aquí les
traigo los formatos y las formatas...*



Los pasos dos, tres y cuatro dejan constancia de qué se eligió y porqué, en caso de que surjan preguntas y dudas. El **grupo de evaluación de textos** podrá así enriquecer la reflexión sobre los libros, registrar sistemáticamente (gracias a los instrumentos y formatos) la información de estas tareas (para que otros puedan consultarla) y comunicar a los demás colegas, a los padres y alumnos, los resultados que arrojó la evaluación, de manera razonada y sustentable.

Ahora bien, no hay prueba más importante para un libro de texto que la de su uso en el aula y la forma como se incorpora a la vida cotidiana de cada maestro. No podemos exigirle al mercado mejores libros si no sabemos bien qué es lo que queremos arreglarle a lo que estamos usando. Para este propósito se han incluido en PRETEXTOS dos formatos :

- uno para hacer **Seguimiento del texto escolar** en cada salón (cada profesor lo llenará según le vaya con el material durante el año lectivo) página 27.
- y otro de **Reporte a las editoriales** (que reunirá todas las quejas y sugerencias concretas que el grupo evaluador tenga para cada título). página 29.

Estudiemos cada formato para comentarlo y usarlo...

¡Nadie debe hacerlo por nosotros!





De primerazo

Lo mejor es el sentido común

Tome el texto. ¿Es agradable al tacto? ¿Su carátula, es hermosa? Hojéelo. Pase las páginas del texto... ¿El papel es agradable? Mire el nombre de los autores o autoras. ¿Los conoce? Deténgase en algunas páginas.

¿La letra es fácil de leer? ¿La distribución de los espacios es adecuada? ¿La redacción es clara y fácilmente comprensible?

¿Las ilustraciones y fotografías son nítidas? ¿Están bien impresas y bien distribuidas? ¿Podrían gustarle a sus estudiantes?

Mire el índice, la tabla de contenido y el plan general de la obra. ¿Están trabajados todos los objetivos o temas que usted considera importantes para el área o disciplina y grado escolar?

Deténgase sobre un tema o aspecto que le interese. Léalo... ¿Le gustó? ¿Cree que a sus alumnos(as) les pueda gustar? ¿Está interesado en seguir leyendo el libro?

Tomado de *Orientaciones para la evaluación y selección de textos escolares*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Octubre, 1995. Serie Guías, p. 4 de la Ficha para la Evaluación y Selección.

Sin duda, al revisar el que puede ser su texto, sucede lo mismo que cuando se va a elegir ropa.

Inicialmente nos guiamos por aquello que nos atrae y gusta. Se trata de una reacción difícil de explicar, pero muy importante. En el pasado los estudiosos daban poca credibilidad a esta primera impresión y se confiaba más en los análisis punto por punto, con el uso de minuciosos instrumentos, más "rigurosos" y supuestamente más confiables. En ocasiones eso condujo a crear largas y complicadas listas de requisitos que los libros deberían tener y a ejercicios dispendiosos de aplicación de instrumentos, que no siempre lograban la elección del más adecuado de los libros. Los errores, como siempre, nos han hecho acudir una vez más al viejo sentido común. Y hay tres fuertes argumentos a favor de ello.

El primero es que, recientemente, los seguimientos etnográficos a los maestros que reciben textos nos han hecho ver que esa "primera intuición" de lo que más nos servirá no es tan descabellada: que hay mucho saber acumulado (implícito, discreto, a veces no consciente), en eso que la gente llama el "ojo de buen cubero".

En segundo término, las observaciones y charlas con docentes beneficiarios han demostrado una y otra vez que los maestros usan mucho más en su aula aquellos materiales que ellos mismos eligen, y que, por el contrario, hay muchas instancias en que las dotaciones escogidas por otros escasamente se miran. Lo que nos lleva a la tercera reflexión: el peor de los libros de texto no es **ese** que parece tener el mayor número de errores... es el que **duerme intacto en los estantes y en las cajas**, porque no se usa.

Ahora, no se corrigen equivocaciones descartando los formatos para usar únicamente la mirada global o la intuición personal. Lo más sensato es intentar combinar con tino lo mejor de los dos procedimientos, tratando siempre de reflexionar y aprender acerca de lo que subyace a cada determinante en la elección. Por ejemplo, si elegimos libros con muchas ilustraciones, pensemos: ¿cómo las usaremos con los alumnos? ¿qué necesidad nuestra como maestros llenamos con los gráficos, cuando enseñamos?

¿Para qué quieren
que hable humanés
Si ya sé hablar Loroñol?



Una vez que, dentro del plazo determinado, se ha trabajado con el fin de reunir las muestras de textos para las diferentes áreas y grados, los profesores procederán, en su grupo evaluador, a revisar la totalidad de la muestra disponible. Se sugiere una primera revisión rápida con el fin de descartar aquello que definitivamente no corresponde al objeto de la compra, seguida de una segunda mirada (ver *De primerazo*) más cuidadosa, para ir eligiendo lo que más se ajuste a lo requerido. En ocasiones se presentan muchos libros: por ejemplo, la oferta de textos para Español y Matemáticas es abrumadoramente amplia; en otras áreas el mercado sólo cuenta con dos o tres productos. Cuando la muestra es muy grande, los docentes del grupo evaluador podrán preseleccionar varios libros (unos cinco) de aquellos que les parecieron los mejores, durante su revisión "con el sentido común". Recuerde que puede usar dos o más títulos diferentes por área en el aula si ésta es su forma de trabajo.

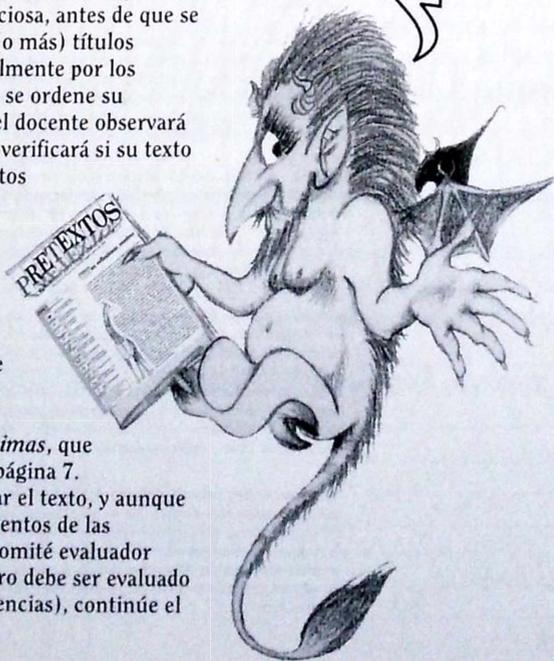
Esos "favoritos" pasarán ahora por una mirada más minuciosa, antes de que se distingan los dos (o más) títulos seleccionados finalmente por los maestros para que se ordene su compra. Esta vez el docente observará lo formal, es decir verificará si su texto cumple los requisitos legales, físicos y estructurales mínimos que deben caracterizar a un texto escolar.

Para esa revisión se propone el formato *Evaluación de*

características mínimas, que se reproduce en la página 7. Si después de revisar el texto, y aunque falten algunos elementos de las secciones 1 y 3, el comité evaluador considera que el libro debe ser evaluado (a pesar de esas carencias), continúe el proceso.

Es importante que el grupo evaluador tenga claro cuáles de los requisitos son realmente imprescindibles. Tenga en cuenta, por ejemplo, la asignatura y el grado al que está dirigido el texto. El uso juicioso de este instrumento determinará si la obra evaluada reúne las condiciones mínimas. Para su conveniencia, guarde la evaluación de libros descartados y anote sus comentarios, en caso de que haya posteriores preguntas o reclamos, o desee revisar por segunda vez alguno de los "descartados". Siga revisando solamente aquellos libros que, de acuerdo con el comité evaluador, lo ameriten.

Ni por viejo,
ni por diablo.
¡No entiendo
ni jota!



El peso del pasado

Los docentes usualmente elegimos textos largos y complejos, y llegamos a conocerlos tan bien que nos acostumbramos a tener consignados en la memoria los trozos que más sirven y la página donde aparecen.

Cambiar a otro tipo de libros, más modernos, ágiles y breves es una ruptura que cuesta. Sin embargo, quienes lo han hecho terminan teniendo más éxito con libros cortos y sencillos, o con aquellos que permiten mayor autonomía de manejo por parte del alumno. Otra tendencia que tenemos los docentes es la de escoger varios títulos (no uno solo) para usar en el aula y para preparar clases, desarrollando algunos temas sin la presencia del texto. Tener muchas fuentes es, por supuesto, delicioso, pero solamente si el énfasis se hace sobre el diálogo de ideas, la contrastación y aclaración de nociones, y no sobre la copia de definiciones y conclusiones prescriptivas. También los maestros acostumbramos elegir un título (que se convierte en el referente básico del curso) para dictar la clase y solicitar a los alumnos que adquieran el cuaderno de trabajo complementario (o "Taller" disponible en el comercio), con el fin de reducir el tiempo de copiar y transcribir en los cuadernos, y tener disponibles en manos de todos los alumnos, ejercicios preelaborados por los editores para que los estudiantes se ocupen en la resolución de preguntas y actividades de afianzamiento, aplicación y práctica. Repensemos cuál es el modelo pedagógico que subyace en esas prácticas. ¿Podrían ajustarse para ser menos literales y más constructivas? ¿Podría nuestro uso del libro centrarse más en cómo puede apoyar procesos de pensamiento y comprensión, y menos en repetir, transcribir, grabar y olvidar la mera información?



Lo mínimo en materia formal

3.1. y 3.2. Lo más importante dentro de este criterio es que los contenidos y las secciones estén bien y sensatamente organizadas y se puedan encontrar fácilmente. No es usual que un texto escolar tenga índices alfabéticos, temáticos, onomásticos o de otra clase, porque una buena y detallada tabla de contenido puede obviar la necesidad de varios índices. El índice es muy deseable, pero desafortunadamente muy pocos libros de texto lo contienen. Hay obras en las que son indispensables: índices alfabéticos en obras de Geografía, onomásticos en libros de Sociales, de autores en libros de Literatura, etc. Pero hay otros casos en los que un índice sobra. Por ejemplo, en un libro de Matemáticas para los primeros grados de la primaria. Use su sentido común: una buena señalización, una clara tabla de contenido u otros recursos, como por ejemplo, listas temáticas al comienzo de cada parte del libro pueden ser suficientes. Verifique que las búsquedas dentro de la obra sean ágiles. Eso es todo.

3.4. Recuerde que se está eligiendo un libro de texto y no un *kit* educativo. El texto debe ser polivalente en el sentido en que se pueda combinar con muchas otras formas de trabajo, PERO no puede ser forzosamente parte de ensambles educativos que obliguen a usar más productos del mercado paratextual. No es que esos materiales sean malos o deficientes; es que no son el objeto de esta compra.

3.6. Si el texto se desencuaderna o deshoja a mitad de curso los alumnos no tendrán libros sino papeles rotos. Verifique que el libro no se quiebre por el lomo al abrirlo plano y que resista una tracción moderada sin desbaratarse.

3.7. El papel no debe ser demasiado poroso, delgado, traslúcido o excesivamente brillante. Fíjese si se transparentan las ilustraciones de una página a otra porque esto interfiere con la lectura.

Observaciones: En estos renglones se puede anotar si se considera que el libro debe ser evaluado, aún en el caso de NO haber reunido TODOS los requisitos legales, si en el concepto del grupo evaluador el libro debe pasar a la fase siguiente. Por ejemplo, un texto en cuestión no incluye bibliografías, pero el equipo evaluador considera que para el grado y área del texto tal requisito no resulta indispensable.

Los ítems del formato han sido tomados de *Orientaciones para la evaluación y selección de textos escolares*. Bogotá: Ministerio de Educación, 1995. (Serie guías).

Datos básicos de identificación del texto que deben estar destacados con claridad sobre una cubierta atractiva. Es usual que los textos de las áreas básicas se elaboren por series, caso en el que conserva el mismo nombre para todos los grados y muy parecidos diseño didáctico y propuesta pedagógica para cada nivel.

Lo usual es que un texto sea escrito por un equipo de autores, o por equipos destacados por la empresa editorial para ese trabajo. Los nombres de esas personas deben aparecer en la portada o en la página de créditos (página legal que generalmente está al reverso de la portada). ¡Los textos escolares no pueden ser anónimos!

El copyright se refiere a quién es titular de los derechos de autor de la obra. Generalmente, en el caso de los libros de texto, se trata de la editorial, que ha comprado los derechos de la obra a sus autores.

ISBN es una sigla que significa Número Internacional Normalizado para Libros, una especie de número de identificación único para cada edición. Se escribe, por ejemplo, así: ISBN 958-600-107-5. Los tres primeros dígitos identifican el país y los tres siguientes la editorial.

A partir de 1997 el Ministerio de Educación Nacional determinó exigir estas características en los textos escolares propuestos para compra por parte del Estado. Los textos editados antes de 1997 no están obligados a cumplir con estos ítems.

Es usual que, una vez terminadas las etapas de concepción, diseño y redacción, el texto sea revisado por expertos con el fin de corregir errores, señalar imprecisiones, inconsistencias, vacíos, saltos o sesgos. Generalmente los revisores son personas autorizadas del sector educativo, y la aprobación que dan del texto es señal de que la obra tiene buena calidad, o por lo menos que los editores son cuidadosos con sus publicaciones.

A veces los editores, antes de publicar la edición definitiva de la obra, ponen a prueba la obra completa o pilotean secciones con poblaciones de docentes y alumnos representativos, con el fin de ver cómo funciona el texto en condiciones reales de aula. No es usual este tipo de prueba, pero si la empresa editora ha hecho el seguimiento del texto es importante conocer quién coordinó dicha investigación de campo.

Las bibliografías se incluyen en un texto usualmente para citar las fuentes de información (en el caso de datos, mapas, estadísticas) o para sugerir otros materiales recomendables para la consulta y lectura por parte de los alumnos. No espere encontrar bibliografías generales al final de la obra, que son más propias de un documento formal o científico que de un texto de trabajo. Más bien busque referencias útiles y pertinentes en las distintas secciones, al pie de los cuadros o gráficas o al final de cada lección. Use su sentido común aquí. ¡No todas las áreas ni grados requieren bibliografía!

Los glosarios son mini diccionarios que explicitan el alcance semántico (lo que quiere decir cada palabra) en el contexto más estrecho del texto y del área del conocimiento de la que trata el libro. Los glosarios más útiles aparecen en los textos escolares por secciones, al comienzo de cada lección o al final de las mismas. A veces una buena presentación de un glosario general, con mención de páginas, obvia la necesidad de índices alfabéticos, así que, ¡use su "ojo de buen cubero"!

Título del Texto _____

Área _____

Grado _____

Editorial _____

Año de publicación

Fecha de evaluación

¿El libro posee éstas características?

	SI	NO
1. Título del libro en la carátula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Asignatura o área que cubre, en la carátula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Grado escolar o grados a los que se dirige, en la carátula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Empresa editorial responsable, en la carátula o en la portada (primera página)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Autor (a, as, es) en la portada o en la página de créditos (página legal que generalmente está al reverso de la portada)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Año del <i>copyright</i> © y entidad que posee los derechos en la página de créditos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Número del ISBN en la página de créditos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Responda las preguntas de esta sección solamente si el libro ha sido editado a partir de 1997

	SI	NO
1. Reseña bio-bibliográfica del autor(a) o autores(as) del texto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Nombres de las personas que en calidad de especialistas revisaron los textos desde el punto de vista disciplinar, pedagógico, de equidad de género y adecuación a la diversidad cultural	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Nombres de los profesionales responsables de la investigación o trabajo de campo para probar el texto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Bibliografía recomendada y consultada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Glosario de términos y conceptos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	SI	NO
1. Tabla de contenido (o listado de contenidos del libro) que permita saber cómo está organizado el texto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Índice(s) alfabético temático, u otro recurso que facilite al lector ubicar información en el texto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Contenidos pertinentes y suficientes para desarrollar el programa del área o disciplina y del grado escolar correspondiente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Manejo independiente de cuadernillos separados, láminas, casetes de audio o video u otro tipo de material impreso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Carátula resistente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Encuadernación resistente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Papel de buena calidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Observaciones		

Pasa a evaluación final SI NO



Para ayudarse a pensar cómo es usted mismo cuando enseña, y como sus alumnos cuando aprenden, pregúntese cosas como:

- ¿Qué le llamó más la atención del libro y por qué?
- ¿Se identifican fácilmente las partes en que el libro está dividido?
- ¿Sus alumnos localizarían la información si usted mismo no les da el número de la página que deben consultar?
- ¿Cada parte del libro (unidad, sección, lección, etc.) comienza de manera que sea automáticamente identificable?
- ¿Sus alumnos podrían entender cómo es la estructura de cada lección o unidad?
- Las situaciones motivadoras que propone el libro (ilustraciones, caricaturas, lecturas, actividades, preguntas, juegos, ejercicios, etc.), ¿interesarían de verdad a sus alumnos?
- Las actividades que propone, ¿son realizables en sus condiciones de trabajo?
- Las secciones diseñadas para resumir, repasar, evaluar, profundizar o complementar, ¿las podrían usar sus alumnos?
- ¿Cree que el tiempo que tiene en el año lectivo le alcanza para cubrir parte substancial del texto?
- Si sus alumnos leen independientemente las instrucciones para realizar actividades, ¿las comprenderían?
- El lenguaje de los bloques de texto, ¿es ameno y sencillo?
- ¿Ha conversado con algún profesor que haya usado el libro y le pueda decir cómo le ha ido con él?
- ¿Ha mirado con detenimiento **toda** la obra?
- ¿Ha mirado con detenimiento por lo menos tres temas del programa que le interesan, para verificar de qué forma los trabaja el libro?
- ¿Podría dar cuenta a otros de lo que encontró de bueno o malo en el libro que revisa, y explicar sus opiniones?

Nadie se conoce tan bien como uno mismo

Piense en usted y en su situación real de aula mientras revisa cada texto. Compare la propuesta de trabajo del libro que revisa con la forma como ha venido enseñando hasta ahora. Recuerde su propio programa, el PEI de su institución, la forma como hace equipo con sus colegas de grado o de departamento. ¿Podría incorporar el libro armónicamente a su forma regular de trabajo? Recuerde las innovaciones o los cambios de programa que quiere hacer (nuevamente, recuerde el PEI) ¿Cree que ese libro es compatible con lo que intenta? El libro no tiene que casar exactamente con todo, pero sí debe parecer oportuno, tener su momento: habrá lecciones en que no lo use porque estima que hay otra alternativa, simple pero más efectiva, para crear condiciones de aprendizaje, pero habrá ocasiones en que ese libro resulta ser el material preciso. Si enseña a partir de experiencias concretas en y fuera del

aula, ¿hay algún momento en que prevé que ese texto pueda intervenir para motivar, o para apoyar la construcción de conceptos? **La forma de trabajo del docente y la situación concreta de su aula** son las consideraciones más importantes en este momento, porque son referentes internos que solo el docente conoce y que se complementan con los otros referentes y criterios (pedagógicos, curriculares, disciplinares, etc.) que usualmente son los que están recogidos en los formularios, instrumentos y formatos. Los primeros son esenciales, porque son principios de realidad: si el libro no gusta y no resulta posible trabajar con él, es difícil que un instrumento usado para evaluación convenga de lo contrario, no importa qué tantas bondades (pedagógicas, didácticas, etc.) tenga en materia formal. Usar equilibradamente los dos referentes en el momento de la selección es poner a funcionar el sentido común indispensable para la mejor decisión

*Veo, oigo, toco.
Leo el bosque.*



cerrada

El docente no está solo en el aula... Tiene a otros sobrevolándolo, para bien o para mal.

Los docentes estamos inmersos en muchos micromundos cuando escogemos y usamos los textos. Pensemos en algunos:

■ **El sistema escolar dentro del que será utilizado el libro:** es decir, sus políticas educativas, la estructura del sistema, el PEI, sus orientaciones curriculares, la existencia de programas especiales, la apertura del sistema a la innovación curricular, la forma como se controla el inventario de los libros y cómo se manejan los deterioros, pérdidas y faltantes de éstos, el clima institucional, los grupos de presión de padres de familia, representantes de las casas editoriales, gremios o directivos docentes.

Cualquiera de los anteriores puede ser un poderoso factor para determinar si un texto es elegido y usado, o resistido y guardado.

■ **Características de los usuarios del texto:** por una parte, los **alumnos**, no solamente desde el punto de vista de su desarrollo y necesidades psíquicas y biológicas, sino también a partir de las características de su ambiente, desarrollo social, patrones culturales y otros aspectos. Por otra parte el **docente**, que orienta el uso del texto y por lo tanto es el puente entre las sugerencias de los autores y el lector.

Las características de los usuarios determinarán el diseño del tipo de actividades, el grado de dificultad de los materiales, la cantidad y calidad de orientaciones y estímulos, la complejidad de los conceptos presentados, etc.

■ **La multiplicidad de alternativas en la oferta comercial:**

recordemos que no existe el texto perfecto y que, usualmente, hay tres o cuatro (que resultarían los más coherentes con nuestro estilo de enseñar); que la verdadera prueba de un texto escolar está en su uso con los estudiantes en condiciones reales de enseñanza, y que regularmente toma un año conocer y probar el libro para saber con detalle cuáles son sus puntos fuertes y débiles: si hay errores, si es demasiado difícil para los alumnos, dónde falta claridad, qué unidad es demasiado larga, qué contenidos faltan, qué criterios de evaluación se contemplan.

Aparte de las preguntas en la columna de enfrente, es importante que usted, como lector del texto, realmente comprenda qué hicieron los autores para "organizar" la asignatura en su obra. Eso le dirá si se parece, o complementa o armoniza con la forma como usted enseña. Usualmente la estructura de un texto se expresa en la forma como están organizados y distribuidos los contenidos, para corresponder a los objetivos propios de cada área y grado. Así, los textos se dividen en partes, unidades, capítulos, módulos, guías, lecciones u otras subdivisiones (que corresponden a objetivos de aprendizaje, contenidos, habilidades y destrezas, etc.), que los autores eligieron para segmentar y dosificar las experiencias de aprendizaje. Esa estructura usualmente propone una secuencia, una intensidad (que se expresa explícitamente o se infiere, por ejemplo, del número de páginas que se le dedican a un tema) y una jerarquización, que corresponden a la estrategia pedagógica elegida por los autores para la obra.

Es por esta razón que las partes de un texto usualmente tienen aspectos que son consistentes. Por ejemplo aparecen típicamente, una lectura inicial, una lámina o recorte que presenta el tema, una segunda sección que desarrolla lo central del contenido, una sección de ejercicios de aplicación, secciones de resumen o repaso y una sección final que pretende afianzar conceptos a través de cuestionarios, controles, actividades, etc. Esta es sólo una de las muchas formas de desarrollar una lección y no es, por supuesto, la mejor ni la única. Casi siempre la editorial que elabora el texto diseña elementos gráficos, íconos, recuadros y otros trucos como colores, marcas, cambios de letra, ubicación de títulos, subtítulos o barras para señalar las secciones. Esto debe servirle al alumno para ubicarse en la lección, saber qué se espera de él, ayudarlo a encontrar información y comprender lo que lee.



Lo perfecto es enemigo de lo bueno

Recuerde que un texto mediocre (pero con deficiencias subsana- bles) que obtenga puntajes inter- medios puede terminar venciendo a un texto bueno. No use los forma- tos como camisa de fuerza: revise puntajes y tome decisiones sensa- tas, porque puede descartar algo muy bueno si se fija sólo en los errores.

No todo lo que brilla es oro

Algunos textos tienen elementos muy novedosos que resultan atra- yentes (piense en una vitrina con un atuendo de gala espectacular que lo deslumbra a uno en primera instancia), pero que resultan ser puro oropel. Tenga en cuenta qué tanto valor pedagógico tienen esos anexos ingeniosos y esas secciones atractivas a la hora de la verdad (en clase), para no terminar eligiendo algo lindísimo pero muy poco práctico.

Más vale malo conocido que bueno por conocer

Este refrán se lo tuvo que inventar alguien que no quería cambiar con los tiempos... ¡tal vez un dinosaurio! Volver a mirar los productos en el mercado es una forma de mante- nerse al día, innovar repertorios e ir ajustando y mejorando las prác- ticas propias y ajenas. Si no fuera así, ¡la ropa todavía se cosería a ma- no, y esta revista se hubiera escrito a máquina y no utilizando un com- putador!

La rabia es mala consejera

En el momento de aplicar el ins- trumento, sea objetivo. No le coja ojeriza a un libro porque desde el principio ve algo que le molesta. Por ejemplo, palabras que no en- tiende o giros extranjeros. Si el libro fue preseleccionado por sus colegas merece una evaluación completa y objetiva.

LO BÁSICO

en un texto escolar

El análisis sistemático de un texto complementa la mirada preliminar que el profesor le da al que puede ser su libro. Se propone utilizar el formato que figura en la página 11. Antes de aplicarlo con sus cinco o seis libros preseleccionados que ya hayan pasado por la revisión formal, le recomendamos acordar qué procedimiento básico seguirán, y **realizar el mismo trabajo** con todos los libros evaluados:

- Leer todos los ítems del formato cuidadosamente, verificando que todos los miembros del comité evaluador comprenden su significado e implicaciones dentro del texto.
- Antes de asignar puntajes a cada renglón, **ojar** la totalidad del texto y examinar en detalle una o dos unidades didácticas, capítulos, temas o secciones.
- Decidir con sus colegas y acordar cómo se va a efectuar el diligenciamiento. Aquí no hay fórmula segura. Lo importante es que se haga **lo mismo con todos los libros evaluados**. Si deciden leer cada libro antes de marcar el formulario avanzarán más rápido, pero pueden tener inconsistencias. Si acuerdan ir marcando las respuestas a medida que se revisa el texto irán más lento y serán más metódicos, pero pueden perder la visión "de conjunto" de las obras, e ir "olvidando" los detalles de los revisados inicialmente.
- Decidir: ¿lo van a **leer** todo en todas las muestras o responderán con base en un muestreo de páginas? En general, sobrevolar todo el texto y concentrarse en algunas partes que el colectivo considera "claves" es lo usual cuando el tiempo es restringido.
- Repasar todas las obras después de haber asignado puntajes puede ser más justo: permitirá reconfirmar o modificar los puntajes, por comparación, de los libros revisados.
- Decidir si toda la revisión se hace en una sola sesión de trabajo. Interrumpir el trabajo lo hace más descansado, pero hace perder ímpetu. Dedicarle a la tarea varias horas continuas es intenso y permite tener presente en la mente muchas cosas, pero depende de las "pilas" y la disponibilidad de tiempo de los miembros del comité.
- Ponerse de acuerdo en cuántas personas contestarán el cuestionario que trae las escalas. ¿Varias copias del formato llenadas por aparte y una de resumen? ¿Una sola copia contestada por todos? ¿Una copia diligenciada separadamente por dos o tres miembros del comité que posteriormente "se pone de acuerdo"? El factor *tiempo disponible* es clave en la decisión que se tome.

Los 20 ítems del formato están separados en cuatro grupos :

Los seis primeros, del 1 al 6, hacen referencia a la relación que se puede establecer entre el lector y el material, gracias a las **estrategias comunicativas que el texto incorpora** y a las concesiones especiales que el autor hace con su destinatario para que la conversación que éste haga con su libro sea rica y estimulante. Dentro de este grupo se incluyen algunos aspectos de estructura, diagramación, diseño, ilustración y lenguaje.

Los ítems 7 a 11, hacen referencia al tipo de **valores** que el texto promueve de manera explícita o implícita, tanto con el conocimiento como con las relaciones que su potencial usuario pueda establecer con otros seres humanos, en el trabajo educativo. La autonomía valorativa, la cooperación, solidaridad, participación, respeto y tolerancia son algunos de ellos.

El grupo del 12 al 17, hace referencia a los **contenidos, formas y situaciones de aprendizaje** que la obra promueve. Se desea que los materiales orienten a los alumnos hacia la construcción de conceptos y que desarrollen procesos de pensamiento orientados hacia aprendizajes significativos, que se puedan posteriormente integrar a aprendizajes previos y a diversos contextos.

Los últimos tres ítems se refieren a la propuesta de la obra sobre **producciones y desempeños que la obra presenta como deseables y la forma de evaluarlos**. Los textos deben promover la valoración del desempeño personal en la realización de tareas y en trabajos en grupo, pero además deben invitar a mirar críticamente las ideas, producciones y procedimientos propios y de sus pares.

Lo esencial
es invisible
a los ojos.



Textos para un nuevo modelo educativo

(...) Lo lógico sería que los cambios y tendencias que se dan en el pensamiento educativo se reflejaran en el diseño de los textos. Para no citar sino un ejemplo, la práctica de un modelo didáctico operatorio o generativo traería como consecuencia modificaciones fundamentales en la forma como se estructuran y se utilizan los textos escolares. La densidad informativa disminuiría y se favorecerían las actividades y ejercicios que propicien la construcción de los conceptos y el desarrollo de pensamiento. El texto no sería el centro de gravedad del proceso de enseñanza, sino el elemento organizador de las experiencias de aprendizaje.

Muchos de los que están en contra del texto escolar lo cuestionan como sinónimo de un modelo educativo caracterizado por el dogmatismo, la relación vertical, autoritaria, entre profesor y estudiantes, y una concepción del saber que consiste en reproducir los conocimientos enseñados. Es un error pensar que este modelo es inherente al texto y que este no podría existir de otra manera. El hecho de que la génesis del libro de texto se opere en medio del auge del modelo educativo tradicional y que por razones histórico-sociales resulte identificado con él, no quiere decir que el texto no pueda instrumentalizar otros modelos con mayor potencial educativo. Como tampoco es cierto que los medios electrónicos modernos, como la televisión o los computadores, tengan por sí mismos ningún poder especial para cambiar la educación, si no se trabaja con ellos en el marco de una nueva concepción educativa.

Peña, Luis Bernardo. El libro de texto como problema de calidad educativa. En: *La calidad del libro de texto*. Bogotá: Cerlalc, 1991, p.68.



13. Un libro de texto, aún con todas las simplificaciones y generalizaciones que le impone la transposición didáctica, no puede tener en sus textos o gráficos errores de contenido. Esos errores pueden aparecer por falta de actualización de la información, por un uso poco riguroso de los términos propios de la disciplina (en matemáticas, por ejemplo, un círculo no es una circunferencia ni una bolita y esos términos tampoco pueden usarse como sinónimos). Hay otro tipo de errores que nacen de imprecisiones tales como hacer comparaciones que no son válidas para explicar procesos (por ejemplo, a través de la humanización de elementos de la naturaleza) o equiparar el funcionamiento de máquinas o fábricas con etapas del metabolismo de los seres vivos. También es frecuente presentar opiniones como hechos, sin diferenciarlos, sin citar fuente o sin explicitar quién emite los juicios, lo cual es parcial y subjetivo. Por último, el saber humano se ve constantemente revisado, corregido y replanteado. La tradición de presentar el conocimiento como saber perfecto y acabado (en definiciones cerradas) o predeterminado no es aceptable, en particular referido a las ciencias.

16. Los procesos de pensamiento son muchos: el modelo de aventurar hipótesis, confrontar evidencias y validar los conceptos no es el único camino para aprender o construir conceptos. Aquellos ejercicios y actividades que estimulen recordar lo que se sabe, establecer propósitos para aprender, monitorear el propio aprendizaje, comparar, contrastar, analizar, resumir, criticar, extractar, crear diagramas o mapas para organizar ideas, etc., son todas formas de estimular procesos de pensamiento.

17. Este ítem alude no a que el texto tenga muchas referencias bibliográficas, sino a que recuerde al lector de diversas maneras que el saber proviene de muchas fuentes, con las que se puede "conversar" para interpretarlas de muchas formas y enriquecer lo que se conoce. La bibliografía es apenas una forma de invitar a consultar otras fuentes. Los ejercicios y actividades, las notas de pie de ilustración y otros recursos que invitan a "leer" (preguntar, entrevistar, buscar) fuera del libro en sitios accesibles (la familia, el entorno, la prensa, los medios de comunicación disponibles, las bibliotecas, internet, etc.) de manera atractiva y retadora, es lo que se busca con este ítem.

18. Busque ejercicios originales y divertidos, con respuestas abiertas, que se presten a discusión. Identifique tareas que no sean solamente redactar o rellenar espacios con una oración o palabra. Considere posibilidades como juegos, entretenimientos, acertijos, problemas de pregunta abierta, etc.



Un libro de texto no tiene una forma única de organizarse. Lo usual es que los contenidos estén segmentados y dosificados en unidades, capítulos o lecciones. No es la única forma de hacerlo: también pueden usarse talleres independientes, unidades de trabajo, partes, etc. La forma como se organiza una obra no es un asunto de partición física; se trata de una segmentación originada en consideraciones pedagógicas y también disciplinares (es decir, propias del área del conocimiento que se trata) acerca de cómo se puede orquestar la didáctica de la asignatura sin crear rupturas o saltos. Lo más importante es que la estructura y organización de la obra **sea comprensible**, puesto que el docente y el alumno deben saber ubicarse en la obra para usarla.

El lenguaje debe ser directo, simple pero no tonto. En la medida de lo posible, y dependiendo del área y grado, los textos deben estar redactados en voz activa y usar oraciones cortas, en vez de párrafos largos y densos.

Los alumnos deben familiarizarse con toda clase de lenguajes. El texto no solamente debe invitar a leer y producir textos. También debe incluir en las actividades de interpretación y producción otras formas de representación y expresión: dibujos, diagramas, planos, mapas, esquemas, señales, caricaturas, etc. La variedad de lenguajes prepara a los lectores para comprender el mundo de comunicaciones múltiples que lo rodea.

Los estereotipos son representaciones de personas o grupos humanos que aparecen en el texto, gráficos y otros lenguajes, que dan un trato prejuiciado, irrespetuoso o denigrante a las personas en razón de su ideología, edad, sexo, origen geográfico o racial, credo religioso o estrato socioeconómico. Un ejemplo de discriminación tácito en los textos consiste en, por ejemplo, representar a los varones con aptitudes intelectuales o físicas superiores y, al mismo tiempo, identificar a las mujeres exclusivamente con labores domésticas y de servicio.

Pueden ser pequeños grupos, binas, triadas o grupos cooperativos. Estos últimos son formas de trabajo en núcleos donde las tareas se distribuyen en el pequeño colectivo, pero todos los miembros son corresponsables del producto final. Las labores se distribuyen de acuerdo con los aportes que cada quien pueda prestar, y es necesario que los miembros puedan dar cuenta de lo que hacen ante su grupo, y a nombre del grupo ante los demás. Se usan para promover el aprendizaje eficiente entre pares. Desde luego, éstas no son las únicas formas de socializar el trabajo, hay otras muchas alternativas.

Algunas alternativas son: el trabajo comunitario, las unidades entre varios niveles, los proyectos pedagógicos. Estos últimos son trabajos que se planean con objetivos, metas y cronogramas. Se ejecutan con el concurso de distintos grupos de personas que reparten sus tareas y que controlan colectivamente el avance del mismo mientras se adelanta. Un proyecto tiene siempre objetivos y productos educativos tangibles (obras, objetos, documentos, conjuntos organizados de ideas) y debe ser significativo (útil, importante, relevante y generar sentido de pertenencia) para los grupos participantes.

Tenga en cuenta las consideraciones pedagógicas y didácticas propias de la asignatura. Y no sólo el hecho de que los contenidos del programa estén presentes. No basta con que los temas estén. ¡No pueden simplemente estar de cualquier manera!

Formato para la Evaluación de Textos Escolares



Criterios Generales

Título del Texto

Área

Grado

Editorial
Año de publicación

Fecha de evaluación

Día	Mes	Año
-----	-----	-----

Lea los siguientes **criterios generales** y asigne en la casilla ubicada frente a cada criterio uno de estos valores:

Si el criterio se evidencia siempre (consistentemente) a lo largo del texto

Si el criterio aparece algunas veces (esporádicamente) dentro del texto

Si el criterio se evidencia muchas veces (reiteradamente) a lo largo del texto

Si el criterio no aparece

1. La **organización** del libro **se identifica claramente** en todas sus secciones
2. El **lenguaje** utilizado es **claro, ameno y comprensible** para los lectores a los que se dirige
3. Los **contenidos** están presentados en lenguajes (texto, imagen, etc.) **interesantes y atractivos** para el alumno
4. Se utilizan **suficientes soluciones gráficas** para presentar la información y actividades
5. La obra incluye una gran variedad de **formas para presentar la información y actividades** (mapas, tablas, diagramas, esquemas, cortes, ilustraciones, fotografías, señales, símbolos, etc.)
6. El **material gráfico enriquece la lectura e interpretación de lo propuesto** por el texto escrito agregando, ampliando, complementando lo presentado
7. El lenguaje y la imagen presentan adecuada y equilibradamente, **la diferencia y diversidad** de los seres humanos
8. Propone situaciones en las que el alumno **toma decisiones, comunica y sustenta sus puntos de vista** autónomamente
9. Estimula la **construcción de valores** de cooperación, solidaridad, respeto y tolerancia
10. Presenta actividades que **fomenten la interacción, el intercambio de ideas y el trabajo con sus pares**
11. Sugiere actividades que **vinculen significativamente y favorezcan la participación** de docentes, alumnos, padres y miembros de la comunidad
12. Los **contenidos** (la selección de temas, su organización, su extensión y actualización) son **adecuados a las necesidades del programa y de la asignatura**
13. La calidad de los contenidos y conceptos propios de la asignatura es buena: objetiva, actualizada, distingue hechos de opiniones y está exenta de errores
14. Las unidades de trabajo incluyen mecanismos para que los estudiantes **vinculen lo que aprenden con su entorno** inmediato o con su medio local, regional, nacional o mundial
15. Propone para la construcción de conceptos variadas **situaciones de aprendizaje que sean significativas** para los alumnos
16. Propone **preguntas, ejercicios y actividades que estimulen procesos de pensamiento** (tales como la anticipación, la expresión de preconcepciones, la recuperación, correlación, contrastación y análisis) inductivo o deductivo
17. Sugiere ampliar la información **usando diversas fuentes** para solucionar dudas o generar nuevas preguntas
18. Presenta variados ejercicios y tipos de preguntas cuyo abordaje requiere mucho más que la memorización o reiteración de la información recibida
19. Presenta logros, indicadores de logros o pautas de evaluación, que orienten el trabajo del docente, el de sus alumnos y la participación de la familia
20. Presenta diversas formas y oportunidades para realizar evaluación formativa, autoevaluación, coevaluación grupal

NOTA: Para la compra de textos, seleccione los que han recibido en total 40 puntos o más



Un par de juegos

Jugar es la mejor manera de aprender

El naípe de los dilemas

En la página opuesta y al reverso del inserto hay muchas cartas de naipes. En cada carta aparece una oración que describe una situación problema, seguida de una pregunta cerrada. Esa pregunta binaria sólo se puede responder con un sí o un no, y está seguida de la mejor pregunta que puede hacer un maestro: **¿Por qué?** La única regla que tiene este juego es que el jugador (o jugadores, equipos, etc.) tiene que decidir acerca del problema planteado en la carta que le toca en suerte, responder sí o no y **explicar el por qué de su respuesta.** Lo demás, es decir, cómo se juega, queda a la inventiva de los jugadores.

¿Cómo se podría usar esta lámina de cartas? ¿Cómo elegir los dilemas si permanecen en la página: señalándolos a ciegas, que otros elijan el dilema para uno, retándolo? Si los colegas deciden fotocopiar y recortar la baraja, ¿se podrían crear "palos" para dichas cartas? ¿Cuántos palos? ¿Los cuatro propuestos, u otros? ¿Con qué criterio se crearían esos nuevos "palos"? ¿Cuántos colegas podrían jugar: individualmente o en equipos? ¿Cómo se sabe qué dilema le toca responder a cada jugador? ¿Se sacan las cartas al azar del mazo boca abajo, o se reparten y se usan las preguntas más difíciles para retar al otro? Si un jugador responde la pregunta del naípe que le toca, ¿quién decide si ha podido sustentar bien su respuesta o si la solución al problema es "correcta"? ¿Qué se gana con cada respuesta correcta: puntos, la posibilidad de descartar un problema resuelto? ¿Quién gana el juego y cómo lo gana? ¿Cómo comienza y cuándo termina la partida? ¿Todas las cartas tienen el mismo valor o hay algunas que valen más que otras? **¿Por qué?**

Quienes trabajamos con niños y jóvenes sabemos que probablemente jugar es la forma de aprendizaje más eficiente que existe. Los niños saben jugar... los adultos lo hemos olvidado.

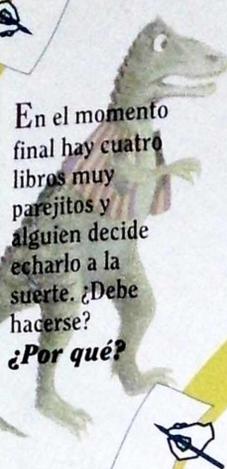
Quien juega procede con deliberación en la exploración del objeto de conocimiento, para experimentar, imaginar, verbalizar, interiorizar reglas y lograr que el "sentido" que él otorga al juguete sea aprehendido y compartido con otros. Pero lo hace con el sentido lúdico y espontáneo de "cacharriar" para descubrir, repensar, divertirse. Las normas del juego, expresas o tácitas, se acuerdan entre los jugadores (o el jugador solitario y su juguete) y le dan sentido al objeto del juego y a lo que hace con él, en una relación de reciprocidad que cambia permanentemente. Y es en esa transacción de sentidos y normas cuando el jugador aprende.

Dicho esto, proponemos a los docentes dos juegos que vienen en un inserto a continuación. Los dos están basados en juegos conocidos y reglamentados, pero proponemos desestructurarlos y "cacharriar" con ellos un poco. De los docentes depende la metodología del juego. Nuestra sugerencia es mirarlos, nada más. ¿Qué se les ocurre?

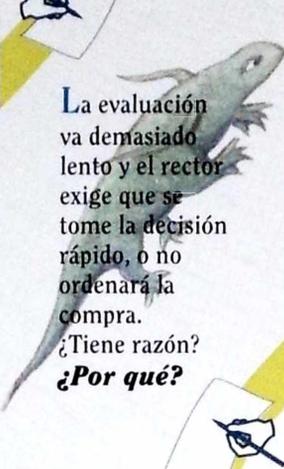
¿En estos juegos todos ganan!

Escaleras y toboganes

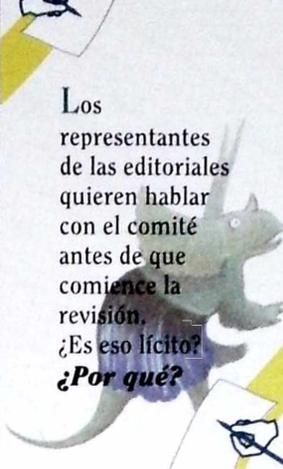
Un juego de tablero archiconocido. Se parte de cero y los jugadores avanzan su ficha (un botón, una piedrita que se pueda distinguir por el color) según el número obtenido en el tiro de uno o dos dados. El propósito del juego es llegar primero a la meta. Si el jugador llega a una casilla donde comienza una escalera, adquiere el derecho de subirla, porque algo bueno sucede en ese recuadro. Pero si cae por azar en una casilla al comienzo de un tobogán, significa que ha encontrado un problema y que resbala por el tobogán, retrocediendo en su empeño de llegar a la meta. Hasta aquí lo conocido. ¿Se les ocurre alguna variante del juego? ¿Les parece justo que haya escaleras y toboganes más largos? ¿Están de acuerdo en la manera como los problemas o los logros del juego corresponden a la longitud de la escalera y el tobogán? ¿Hay casillas en las que la responsabilidad del jugador frente al problema demanda una sanción adicional, porque él tiene la culpa de lo que ha pasado? ¿Debe el jugador culpable perder un turno, pagar penitencia? Y si a un jugador que llega a una dificultad se le ocurre algo buenísimo para solucionarla, se le puede dispensar la "rodadita", o premiarlo de alguna manera? ¿Cómo y quién decide sobre estos premios y castigos? ¿Si se decide amnistiar a los que llegaron a toboganes, cómo se hace para que los jugadores no logren dar cualquier solución apresurada al problema en el que cayeron para no tener que "rodar"? ¿Qué se les debe pedir para que la solución sea factible? **¿Por qué?**



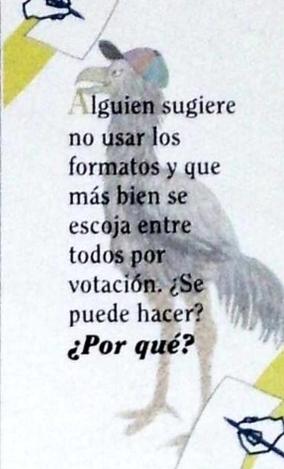
En el momento final hay cuatro libros muy parejitos y alguien decide echarlo a la suerte. ¿Debe hacerse?
¿Por qué?



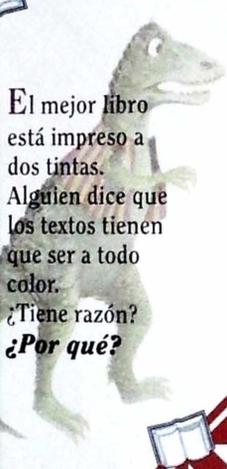
La evaluación va demasiado lento y el rector exige que se tome la decisión rápido, o no ordenará la compra.
¿Tiene razón?
¿Por qué?



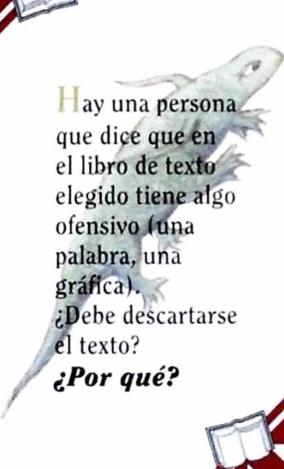
Los representantes de las editoriales quieren hablar con el comité antes de que comience la revisión.
¿Es eso lícito?
¿Por qué?



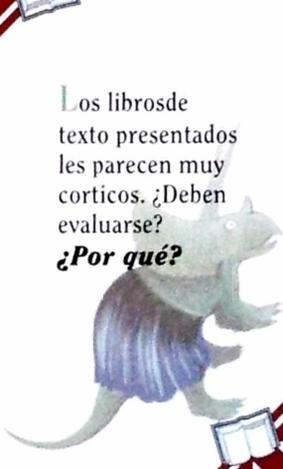
Alguien sugiere no usar los formatos y que más bien se escoja entre todos por votación. ¿Se puede hacer?
¿Por qué?



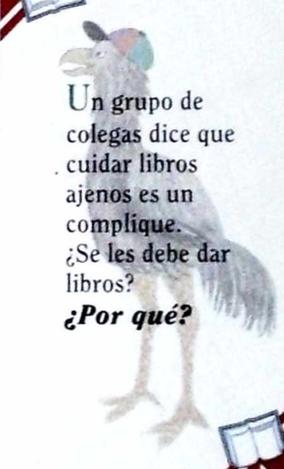
El mejor libro está impreso a dos tintas. Alguien dice que los textos tienen que ser a todo color.
¿Tiene razón?
¿Por qué?



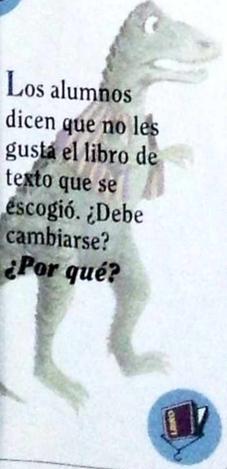
Hay una persona que dice que en el libro de texto elegido tiene algo ofensivo (una palabra, una gráfica).
¿Debe descartarse el texto?
¿Por qué?



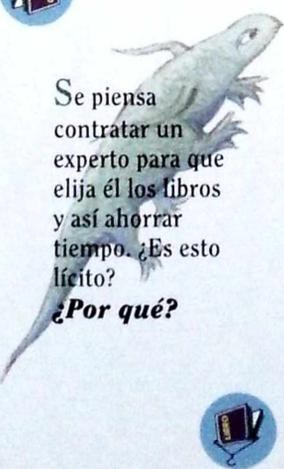
Los libros de texto presentados les parecen muy corticos.
¿Deben evaluarse?
¿Por qué?



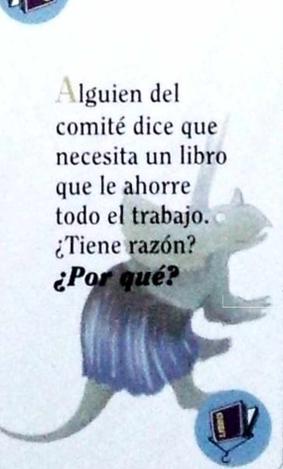
Un grupo de colegas dice que cuidar libros ajenos es un complique.
¿Se les debe dar libros?
¿Por qué?



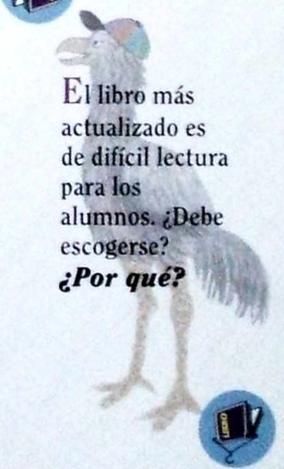
Los alumnos dicen que no les gusta el libro de texto que se escogió. ¿Debe cambiarse?
¿Por qué?



Se piensa contratar un experto para que elija él los libros y así ahorrar tiempo. ¿Es esto lícito?
¿Por qué?



Alguien del comité dice que necesita un libro que le ahorre todo el trabajo.
¿Tiene razón?
¿Por qué?



El libro más actualizado es de difícil lectura para los alumnos. ¿Debe escogerse?
¿Por qué?

48

META

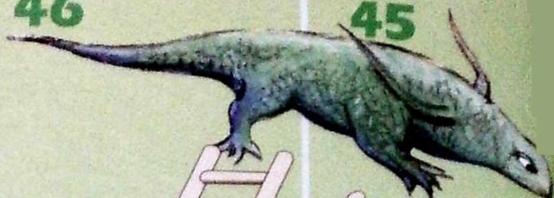


47

Alguien decide dar a los dineros otra destinación diferente a la de textos y nadie reclama.

46

45



33

34

No se comunica a los padres en qué va la cosa y ellos reaccionan airados, se quejan y reclaman.

35

Se registran y revisan los puntajes completos y se llenan las planillas de solicitud correctamente y a tiempo.

36

32

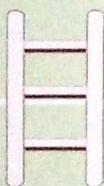
31

Se arma una discusión espantosa que hace perder tiempo. Se guardan rencores y silencios. No se avanza.

30

29

Las muestras no están completas, hay desorden, se marcan ni se llevan controles. Se extravían li



17

17. Se hace un debate abierto entre colegas acerca de los libros y se explican las decisiones.

18

Una persona presiona mucho y el grupo termina eligiendo cualquier libro "por no pelear".

20

16

15

El libro elegido les encanta a los docentes y lo usan de muchas maneras.

14

13

1

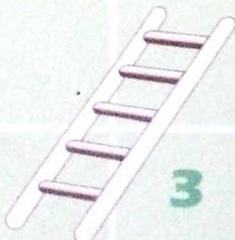


1. Se miran todas las muestras, verificando que todo lo disponible en el mercado está presente.

2

Antes de empezar se acuerda en equipo todo el procedimiento, se llega a acuerdos de cómo organizarse.

3



ESCALERAS

44 No se diligencian los instrumentos y a la hora de hacer los pedidos no se sabe por qué se escogieron los libros.

43

42

41



37 Alguien compra libros distintos a los elegidos y los profesores los guardan y se resisten a usarlos.

38

39

40

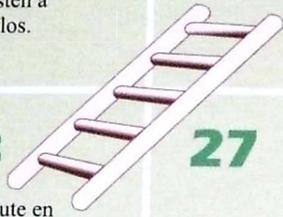
No se realizan las evaluaciones a tiempo y alguien escoge los textos "a ojometro puro".



28

27

Se discute en grupo cada criterio básico y se diligencia el formato tratando de ser objetivos y justos.



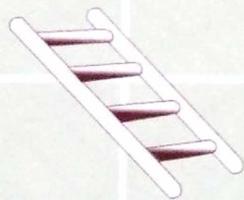
26

25



21

22



Si hay desacuerdos se conversan sin polarizarse y se difieren las decisiones hasta aclararlo todo.

24

12

11

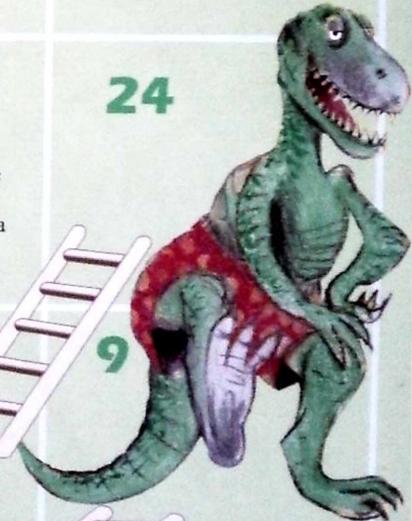
A alguien se le ocurre cambiar los procedimientos a la mitad de la evaluación. La revisión es dispareja.

23

10

Antes de eliminar en la primera ronda se revisan las razones para descartar y ponerse de acuerdo.

9



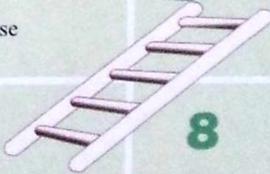
5

6

7

8

Se acuerdan tiempos suficientes para el trabajo con anticipación y todos cumplen con su parte.



TOBOGANES



Uno de los libros seleccionados tiene espacios para rellenar y escribir.
¿Lo elegirían?
¿Por qué?



Uno de los textos que miraron es medio regular, pero sus talleres son sensacionales.
¿Debe elegirse?
¿Por qué?



Alguien del grupo evaluador tiene nexos con una editorial y presiona la compra de sus productos.
¿Se resistiría usted a esto?
¿Por qué?



El rector quiere comprar otros libros distintos a los elegidos por los maestros.
¿Puede hacerlo?
¿Por qué?



Hay unos papás que presionan mucho por estar en el comité para decidir.
¿Los incluirán?
¿Por qué?



Los maestros alegan no tener tiempo para la evaluación y quieren llevarse las muestras a su casa, para revisarlas allá.
¿Es eso válido?
¿Por qué?



Unos maestros dicen que no quieren textos sino otros libros para el aula.
¿Los acatarán?
¿Por qué?



Alguien insiste que entre los libros elegidos hay uno que está prohibido.
¿Tiene razón?
¿Por qué?



De las muestras copiadas se perdió un título y no se sabe quién lo tiene.
¿Debe excluirse de la evaluación?
¿Por qué?



Uno de los libros evaluados tiene términos que vienen de otro país. ¿Debe descartarse?
¿Por qué?



¿Tienen razón sus colegas que dicen que no hay como los textos de antes?
¿Por qué?



El mejor de todos los libros según el comité se desbarata de solo mirarlo.
¿Lo comprarán?
¿Por qué?



En la variedad está el placer



Los libros de texto no son, ni deben ser, la única lectura posible cuando se entabla relación con el conocimiento. Constantemente se invita al docente a "leer" con sus alumnos la realidad, el entorno, los medios, a dialogar con los miembros de la comunidad, a encontrar tantas lecturas como sea posible. También los libros. Y no solo de información, sino también de ficción, que presenten oportunidades para enriquecer los mundos interiores, satisfacer curiosidades, resolver dudas, trabar relación con el presente, el pasado y el futuro. Lo más usual es creer que basta con tener diccionarios y otras obras de referencia disponibles en el aula, para satisfacer la consulta puntual. Pero ello no es suficiente, porque estas obras, tal como se usan en el aula, ofrecen definiciones que, si bien puntualizan y aclaran, no estimula la generación de nuevas preguntas.

Pero la perspectiva de comprar libros para el plantel o el aula trae consigo nuevas inquietudes. Si elegir textos escolares requiere de serias y dispendiosas consideraciones, ¿cómo no ha de tenerlas el escoger obras de literatura y de información para niños y jóvenes? Y, ¿cómo saber qué comprar, cuánto comprar, sobre qué temas?

Ahora: no basta con que el material sea "para niños" o infantil, o que tenga muchos monitos para hacerlo de calidad. Si se trata de literatura, debe serlo de veras, sin caer en temas y estilos farragosos y alambicados. Si se trata de obras de información, no pueden caer en errores e inexactitudes, o estar llenas de banalidades con la excusa de que son "infantiles".

En las páginas 20 y 21 se incluyen dos textos que presentan criterios para la selección de obras de ficción y libros informativos.

Además de los libros de texto, que en ocasiones administra la biblioteca escolar, se recomienda tener en la colección de la biblioteca (del aula o del plantel) libros de literatura y de información. La pauta para lo que debe existir en materia de colecciones de libros es un mínimo de uno a cinco títulos por alumno matriculado. Esto es, si por ejemplo un plantel tiene 250 estudiantes en total, su biblioteca debe tener entre 250 y 1.250 libros. Pero, ojo, ¡en materia de libros no hay máximos! Esa colección debe estar conformada de tal manera que pueda atender los gustos, necesidades lectoras y capacidades de todos los alumnos.

Lo usual es que se distribuyan las obras, porcentualmente, en colecciones. A continuación proponemos una pauta:

5 - 8% de los títulos en obras de referencia (diccionarios, atlas, anuarios, tesauros, etc.).

40 - 50% de los títulos en obras de ficción de variados géneros (álbum, cuento, tradición oral, novela, teatro, poesía, tira cómica, etc.), de obras clásicas y contemporáneas y de autores de diversas nacionalidades.

45 - 55% de libros de información que cubran la mayor amplitud posible de áreas del conocimiento, con presentaciones que realmente interesen a los jóvenes. Las aficiones y temas de interés de los jóvenes son variadísimos, pero usualmente lo infaltable es: tecnología, espacio, vida en la prehistoria, materiales para la convivencia, animales salvajes y domésticos, flora y agricultura, fiestas, tradiciones y costumbres, ecología, manualidades, arte, máquinas, inventos, anatomía y fisiología, profesiones, deportes, viajes, oficios, medios de transporte y comunicaciones, biografías.

La colección debe ser equilibrada y revisarse constantemente para detectar vacíos. Si ya tiene diccionarios y muchos libros de información lo mejor es empezar a comprar ficción. Si ya tiene algunos diccionarios no invierta aún en una enciclopedia: gaste sus recursos equilibradamente en literatura e información. Si lo único que tiene son libros de texto, ¡compre otra clase de libros!





¿Qué es un buen libro para jóvenes?

Era una biblioteca tan pobre que sólo tenía buenos libros

AUGUSTO MONTERROSO

Se dice que cualquier texto es bueno para adquirir la afición a la lectura, que cualquier lectura es un gancho, que todos comenzamos con libros cuya calidad puede ser discutible, pero que una vez se haya caído en la trampa, poco a poco sin ningún tipo de inducción o consejo, se van refinando los gustos y se va desarrollando la capacidad para elegir mejor y por lo tanto sobra cualquier selección previa por parte del adulto. Si eso fuera cierto, todos seríamos lectores.

¿No será, por el contrario, que el descuido en la selección de lecturas de calidad, es una de las razones por la que los niños que tuvieron en los primeros años de su escolaridad afición por la lectura, la pierden al entrar en la adolescencia, ya que los materiales no crean un interés duradero por los libros?

¿Cómo se puede saber si un libro es bueno o no? A continuación damos algunas ideas para orientar esta delicada tarea. Recuerde que no existen normas ni reglas técnicas infalibles para determinar la calidad de un libro, pero algunos principios generales al evaluar y decidir son:

1. Lea siempre de antemano lo que va a comprar o recomendar a sus alumnos. La primera impresión es fundamental. Un libro que nos atrape desde el comienzo, que diga algo nuevo, que emocione, nos invite a pensar o cause placer **a nosotros como adultos**, probablemente hará lo mismo con los jóvenes.
2. Un buen libro se presta para varias lecturas; dan ganas de releerlo. Y en cada mirada se encuentra algo nuevo. Es bueno también lo que tenga interpretaciones distintas y dé cuerda para diálogos y discusiones.

3. Por encima de todo, el libro de ficción debe ser arte literario. Un poema, un cuento, una novela, es ante todo una obra de arte y no un instrumento pedagógico para inculcar normas de comportamiento, valores o ideologías. Desgraciadamente, en muchas ocasiones la literatura para jóvenes ha sido manipulada para ejercer la autoridad de los adultos.

4. Cuando evalúe, no se sitúe desde la perspectiva infantil. Es decir, no lea pensando "a mí este libro no me gusta, pero seguramente al lector novato y desprevenido, sin experiencia de lectura puede gustarle". El niño es tan exigente como el adulto; si acepta algo mediocre es por temor a defraudar la expectativa del adulto.

5. Desconfíe de libros condescendientes con el lector. Es decir libros de lenguaje infantilizado o azucarado con el uso de diminutivos y adjetivos. Libros en que el lenguaje o el argumento, por ser fáciles, no retan al lector. Quien evalúa un libro debe estar convencido de que el lector es una persona inteligente, capaz de ver más allá.

6. Los libros que imitan la televisión para competir con ella tampoco son lo mejor. Los argumentos intrascendentes, que siguen una fórmula, insulsos, fáciles, predecibles, fabricados en serie para el consumo masivo no son literatura. Se recurre a ellos en busca de placer inmediato. Es cierto que la lectura produce placer, pero la recreación no es su único objetivo. El sentimiento que provoca la lectura (entre los muchos posibles) no es un placer instantáneo, fácil, como el de un *jingle*. Es un goce de naturaleza diferente, una especie de satisfacción que proviene de comprender, recordar, asociar, reconsiderar, "paladear" las ideas, a un ritmo íntimo y personal irrepetible que no se puede comparar con

los medios o cualquier otra forma de comunicación.

7. Si se trata de fantasía*, hay un par de advertencias. Un buen libro fantástico sostiene una relación con la realidad (implícita o explícita) que permite una mejor lectura de la misma. No se evade totalmente. Y en segundo término, la buena literatura fantástica es coherente internamente, y por lo tanto es verosímil; no se siente forzada o totalmente improbable, porque aunque no sea verdad, aparece en el contexto argumental como posible.

8. No dude en consultar con sus colegas. La discusión en grupo, el intercambio de opiniones enriquecen la evaluación. Muchos ojos ven más que dos.

9. Consulte información externa sobre el tema. Y no en una, sino en varias fuentes. Pero revísela con espíritu crítico. Es necesario que cada maestro enriquezca su criterio, su capacidad de elección y autonomía. Las listas y opiniones que se presenten como las únicas verdaderas y obligatorias, no lo son. Lo adecuado es que múltiples fuentes lleguen al docente por muchos medios, y él pueda usarlas para tomar decisiones más personales y conscientes.

10. La decisión de qué y cómo se lee en la escuela no depende ni de las sugerencias de las editoriales, ni de las listas de las instituciones que fomentan la lectura, ni de talleres que le "ahorren" leer al docente diciéndole qué hacer o qué leer, ni de recetarios sobre promoción y animación a la lectura. Nada sustituye la lectura del maestro, para actualizarse y enriquecer sus repertorios. Nada reemplaza su formación como lector autónomo, ni su desarrollo de criterios. Sólo el docente puede hacerlo por sí mismo.

El presente texto está tomado de Castrillón, Silvia. "¿Qué es un buen libro?", artículo preparado para *La Alegría de Enseñar*.

El libro no es sagrado, puede y debe ser criticado. No todo libro es bueno. Hay libros que no aportan nada, a no ser dinero al bolsillo de algunos directamente interesados. No propongo prohibiciones pero sí el ejercicio de un espíritu crítico, el desarrollo de opiniones con respecto a los libros. Opiniones que pueden y deben llevar elecciones, selecciones y boicoteos. A la hora de comprar para la biblioteca, adoptar en la escuela, sugerir a alguien, vamos a escoger lo que gusta y queremos, no aquello que una maquinaria nos impone, ya sea a través de la publicidad bien hecha, de descuentos simpáticos para nuestra billetera o de la masificación que automatiza el consumismo. No podemos ser irresponsables.

Machado, Ana María. "Libro: evocaciones y provocaciones." En: *Ese Universo llamado Lectura*. San José, Costa Rica: UNESCO, 1993.

* Se entiende por fantasía el género de novelas en que el argumento trabaja en realidades donde no operan las leyes de la naturaleza en materia de tiempo, espacio, escala, o ciclos vitales. La ciencia ficción, las sagas de reinos subterráneos o maravillosos, los viajes en el tiempo, los mundos habitados por especies imaginadas, lo sobrenatural, etc., son ejemplos de obras de fantasía.

¿Y los libros informativos?

Un formato hecho por maestros

Si evalúa libros que tengan información (es decir biografías, libros de viajes, descubrimientos e inventos, etc.) o que estén basados en la realidad deben tener una fuerte fundamentación investigativa y bibliográfica y no pueden contener errores geográficos, históricos ni científicos. Toda la fascinante historia del devenir humano se puede relatar, pero de ninguna manera se puede disfrazar la ciencia ni la historia falseándola como "cuento" con la excusa de que es para niños.

A continuación se transcribe parte de un artículo elaborado por maestros que aconsejan cómo elegir libros de información:

Desarrollamos un listado de verificación. Creemos que puede servirle a colegas ocupados y con poco tiempo. Contempla cinco grupos de aspectos básicos: veracidad, organización, cohesión, vocabulario y nivel de interés. Dentro de cada grupo incluimos aquello que, en nuestra experiencia, evidencia en el libro que el criterio se ha cumplido. Le dimos cuatro posibles opciones de puntaje a cada sección, así:

- **3 puntos** para el libro que tiene todas o casi todas las características que sugerimos (es decir hay más de la mitad de requisitos en la sección, marcados con un X)
- **2 puntos** para el libro que tiene algunos (la mitad o menos) de los criterios de la sección, marcadas con un X
- **1 punto** para el libro que tiene muy pocas de las características deseables (tal vez una sola) marcada con un X
- **0** para el grupo que no tiene un solo X.

Importante: ¡No todos los criterios son necesarios! Antes de usar el formato, elimine aquellos requisitos que no aplican para esa obra que revisa. Por ejemplo, si se trata de un libro sobre los insectos para bebés no necesita índice, si es un libro sobre construcción de aviones no requiere mapas, etc.

Por lo tanto revise el formato, tache los criterios que no aplican (NA) y luego calcule cuántos X se necesitan para sacar el puntaje máximo. Del puntaje máximo total, un libro de información debe tener por lo menos el 66% (dos tercios) de los puntos posibles, para que valga la pena comprarlo. En este formato de cinco grupos se requiere un puntaje de 10 o más. Pero, en fin, use el formato con sentido común.

Veracidad

- Se presenta información sobre el autor/autores, su experiencia y calificaciones
- Las fotografías, tablas y mapas citan su autor y fuente
- Se citan referencias y citas bibliográficas a pie de página y final de capítulo
- La información es precisa y actualizada

Organización y estructura

- Tiene tabla de contenido
- Presenta índice alfabético general
- Incluye gráficos (histogramas, tortas, de línea, etc.).
- Tiene títulos y subtítulos de sección destacados y señalizados
- Tiene glosario
- Incorpora mapas
- Inserta resúmenes de datos
- Hay tablas
- Tiene ilustraciones (fotos, diagramas, cortes, perspectivas, esquemas, etc.)
- Hay descripciones anexas a ilustración
- Usa patrones de organización de las ideas que sean consistentes (causa/efecto; comparación/contraste; problema/solución; orden cronológico/ jerárquico/secuencial, etc.)

Coherencia conceptual

- Los postulados centrales se conectan en forma lógica a lo largo del texto
- Los conjuntos de ideas se asocian entre sí de forma lógica (es decir, el lector no está obligado a hacer inferencias constantemente)
- El texto se relaciona con y respeta el probable conocimiento previo de su lector
- Tiene una complejidad apropiada en la presentación de conceptos
- Evita entrar en redundancias, erudiciones innecesarias y excesivo detalle
- Está bien redactado, en prosa expositiva clara y amena

Tratamiento del vocabulario

- Define lo que los términos especializados significan cuando se presentan en el contexto
- Las ilustraciones, pies de ilustración, rótulos y ayudas visuales nombran a la vez que aclaran
- El vocabulario especializado está listado en un glosario final o por secciones

Nivel de interés para el lector

- Es estéticamente atrayente
- Tiene múltiples ilustraciones y fotos a color
- El tamaño y tipo de letra elegido es legible y claro
- No presenta sesgos o discriminación. Separa hechos de opiniones
- Presenta juegos y actividades de aplicación motivantes y divertidas

Tomado y adaptado de "A Checklist for choosing nonfiction trade books". Sudol, Peggy; King, Caryn. En: *The reading teacher*, Vol. 49, No.5, February 1996, p.422.



El arte para los niños

Ella estaba sentada en una silla alta, ante un plato de sopa que le llegaba a la altura de los ojos. Tenía la nariz fruncida y los dientes apretados y los brazos cruzados.
La madre pidió auxilio:

—Cuéntale un cuento, Onelio,
—pidió. —Cuéntale, tú que eres escritor.

Y Onelio Jorge Cardoso*, esgrimiendo una cucharada de sopa, comenzó su relato:

Había una vez una pajarita que no quería comer la comidita.

La pajarita tenía el piquito cerradito, cerradito, y la mamita le decía: "Te vas a quedar enanita, pajarita, si no comes la comidita."

Pero la pajarita no hacía caso a la mamita y no abría su piquito...

Y entonces la niña lo interrumpió:
—Qué pajarita de mierdita— opinó.

Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*.
Montevideo: Rosgal, 1991

* Autor cubano de libros para niños

De Insegura Nocturna

Apreciada doctora PRETEXTOS:

En nuestra escuela realmente no hay ninguna seguridad de noche para guardar los textos. El único cuarto de depósito está lejos y no podemos los maestros estar sacando y guardando libros en cada jornada. Hemos terminado no usando los textos, porque no queremos que se pierdan y nos toque pagarlos. ¿Qué nos recomienda?

Apreciada Insegura Nocturna:

Los libros son para usarlos, así que deje de preocuparse. Lo mejor es prestárselos a los alumnos, para que los lleven y traigan de la casa. Así usted no tiene que estar cargándolos y guardándolos todo el día. Invéntese algún sistema simple para identificar y numerar los ejemplares, y así sabe qué niño tiene qué libro para todo el año. Recójalos una sola vez, en vacaciones de mitad de año. Que cada alumno se haga responsable de su propio texto: lo acostumbra a cuidar lo que es de todos y a tener un trato deferente con los libros.

Al principio tendrá que hacer algo de control y campaña para que los cuiden, pero después eso se volverá automático. Este sistema tiene la ventaja de que así cada alumno los podrá leer y usar para hacer sus tareas. Si se le pierden o deterioran, sencillamente los da de baja del inventario o del acta de entrega original, consignando las razones para el faltante. ¡Los docentes no tienen que pagar los libros que se le pierdan a sus alumnos!
¡Mucha suerte!

De Incompleto Descontinuado

Querida doctora PRETEXTOS:

Tengo un alumno que se niega a usar los libros porque asegura que su mamá "lo mata" si llega a perderlos por el camino o si se los roban del morral y le toca pagarlos. A mí me da un poco de pesar con el muchacho, pero sí pienso

en lo que me tocaría si se me descompletan los libros del curso, ¿cómo voy a encontrar después el mismo libro perdido? ¿Y si no se consigue en las papelerías?

Querido Incompleto Descontinuado:

Cuando los libros lleguen a las aulas, es importante comunicarse con todos los padres para informarles acerca de las condiciones de tenencia de los libros, hacerles ver la oportunidad maravillosa de acceder a textos elegidos por los propios maestros, explicar las razones por las que han sido elegidos esos títulos en particular, y motivarlos a compartir la responsabilidad que todos los miembros de la comunidad educativa tienen de aprovechar bien esa dotación. A los padres no les corresponde sólo hacer de policías de los libros: deben estimular su uso, leerlos y comentarlos con los niños e informarse de las cosas que sus hijos estudian e investigan en las aulas. Tal vez valga la pena citar a la madre de ese alumno que lo preocupa para motivarla a ella personalmente y convencerla de no quitarle esa oportunidad a su hijo. Dependiendo de cómo es la relación de la escuela con los padres, se pueden acordar en las reuniones de comienzos de año procedimientos para lidiar con las pérdidas, mutilaciones y deterioros en las que cabe responsabilidad del alumno y ver que esos acuerdos queden pactados en el Manual de Convivencia, por ejemplo. O ver si existen rubros presupuestales en el plantel para reemplazar materiales extraviados. Respecto de los descontinuados, hay formas de reemplazarlos y, por supuesto, la editorial del texto perdido es la primera fuente de ejemplares adicionales.
¡Todo se soluciona conversando!

CONTEXTUAL

Reproducimos, por creerlas de interés para nuestros lectores, algunas de las misivas enviadas por nuestros colegas a la revista PRETEXTOS. ¡Gracias por su correspondencia!

De Entutelado

Señores PRETEXTOS:

Estoy metido en un lío de la madona. Como rector del plantel he respetado la decisión de mis maestros en todo. Se les metió en la cabeza que no necesitaban textos sino otros libros informativos y eso fue lo que les ordené y compré. Ahora resulta que la asociación de padres se enteró de eso y como el rubro que me gasté tenía una destinación distinta me han presentado toda clase de reclamos y hasta me están denunciando a la Secretaría de Educación. ¿Qué hago?

Señor Entutelado:

¡No tiene uno, sino dos líos! Los papás no le hubieran protestado si un representante de la asociación de padres hubiera sido informado de todo el proceso de decisión. De esa manera las discusiones se hubieran dado antes del hecho consumado y no ahora, cuando ya la compra está hecha. Trate de dialogar con los que se quejan, y plantee la posibilidad de una reunión entre representantes de los docentes y de los padres, para que ellos conversen sobre cómo están trabajando con los libros. Eso le servirá para limar asperezas en casa, antes de lidiar con las autoridades educativas, que son su segundo problema. Antes de obrar apresuradamente, la próxima vez lea cuidadosamente el texto de la resolución que le asigna el presupuesto para la compra de materiales. En muchos casos usted tiene la posibilidad de combinar la compra de textos con la de otros libros, con tal de que le dé prioridad a los textos.

A lo hecho, pecho.

De Desconsolada Sin Reflejos

Mi muy querida doctora:

Yo trabajo en un barrio donde la población es muy pobre; las familias están formadas por hijos de varias uniones, hay un padre ausente y tienen

miles de problemas. Sin embargo los libros que evaluamos muestran unas familias felices, padres ideales, hogares con todas las comodidades posibles. Yo creo que mis estudiantes no se van a identificar con esas imágenes que no reflejan su realidad. ¿Porqué no hacen libros para la gente carenciada? Cordialmente

Mi querida Desconsolada Sin Reflejos :

No hay textos escritos especialmente para gente sin recursos porque no debe existir una pedagogía para los pobres, de la misma manera que no hay literatura para alumnos de color, ni tiene razón de ser de una geografía para mujeres. La educación de calidad es un derecho de todos. Los niños deben tener acceso equitativo a todos los conocimientos y realidades, sin exclusiones ni discriminaciones. Así mismo no puede haber libros de texto miserabilistas o que hagan la apología de las carencias, con la excusa de que están dirigidos a un sector económico de estrato específico. Sin embargo, y en esto usted tiene razón, sí hay la tendencia de presentar en los libros familias de clase media, de raza blanca, con hogares llenos de electrodomésticos, etc. Sea perspicaz al evaluar; fíjese en que no sea solamente eso lo que aparece en las gráficas. En un buen texto de cualquier área deben estar presentes láminas que muestren gente de todos los grupos raciales, todas las edades, los oficios y los dos géneros sin denigrar de grupos específicos. Si ya el mal está hecho y han adquirido libros en que todo parece venir de "un mundo feliz", use en la lectura de imágenes aquello que sea sujeto de identificación: la risa no tiene color, la alegría no está asociada a un solo estrato, el afecto de las familias no depende de cuántos miembros tienen, los juguetes no son divertidos en proporción a cuánto costaron sino a cuánto se juega con ellos. Además, ¿está segura de que los alumnos quieren ver la realidad cotidiana, tal cual, también en sus libros?

Mucha creatividad en sus lecturas.

De Cortico Descontento

Doña PRETEXTOS:

Francamente no estoy de acuerdo con el sistema del libro de texto que se escogió: le faltan un montón de temas, otros los trata muy superficialmente, y hay una unidad que está muy difícil para mis alumnos. ¡Ni yo la entiendo! No veo cómo podré trabajar con tanto vacío... ¡además ese libro es muy cortico!

Don Descontento :

Lástima que usted no haya formado parte del comité evaluador de su escuela. La próxima vez tome un papel más activo, con eso adquirirán libros más de su agrado. Sin embargo, la cosa tiene remedio, ya que por suerte usted es perfectamente consciente de las limitaciones de su texto. Así que use esa debilidad como una oportunidad. Tendrá la posibilidad de elegir materiales de profundización que sí le gusten para trabajar al tiempo con la unidad débil, las unidades temáticas faltantes las podrá organizar como proyectos multiasignaturas, portafolios por subgrupos y otras modalidades pedagógicas que darán vida y variedad a sus clases. En cuanto a la unidad difícil, usted tendrá que estudiarla con algún colega para ver qué se les ocurre para dosificarla, explicarla mejor o complementarla con ejercicios más fáciles, de suerte que esté al nivel de sus alumnos. Con tantas cosas que va a hacer para complementar el texto, el libro no le parecerá cortico: ¡el año lectivo se le va a pasar volando!



Resumen de la evaluación

Registro de libros seleccionados

A continuación se propone un formato para el registro de los títulos seleccionados por el grupo de maestros para que se ordene su compra. El formato puede ser fotocopiado en caso de que se necesiten hojas adicionales. El número de renglones que se llenen depende del número de grados para el que se desee ordenar la compra, de las áreas en las que se realice la adquisición prioritariamente, y del número de títulos que hayan sido evaluados.

Es indispensable, antes de realizar la compra, que la institución tenga criterios claramente establecidos respecto del presupuesto que se va a invertir en la dotación de textos. Antes de realizar sus cálculos debe disponer del número de textos, alumnos, grados y asignaturas en las que se realizará la dotación. Estos datos le permitirán hacer el cálculo para distribuir la inversión del dinero disponible.

Se debe decidir, por ejemplo:

- ¿Qué asignaturas tendrán dotación?
- ¿Cuántos libros se compran por alumno? ¿Compartirán los alumnos el mismo libro de texto en clase?
- ¿Se comprará el mismo título para la misma asignatura, o se trabajará con una diversidad de títulos?
- ¿Qué se va a comprar para las asignaturas para las que no se elige texto?

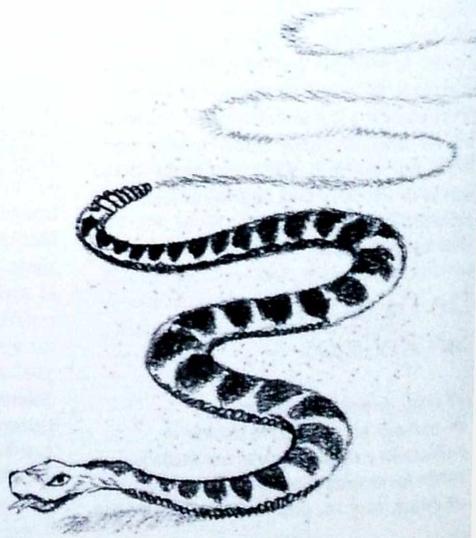
- ¿Qué vida útil se calcula para los textos, y según ello, cómo se programará la reposición de libros?
- ¿Se creará un plan de adquisiciones, para ir comprando anualmente las dotaciones, a lo largo digamos de un quinquenio, con el fin de disponer de dotación total para todos los grados y áreas dentro de una programación determinada?

Los anteriores criterios deben ser coherentes con el PEI y el plan de desarrollo de la institución, y deben quedar plasmados por escrito, para que en caso de cambios de administración haya continuidad con los propósitos educativos de la dotación.

Se han colocado muchos renglones en el formato de registro, porque se espera que queden registrados los títulos y puntajes de las obras que obtienen o superan el 66% del puntaje básico. Esto con el fin de que quede constancia de las obras evaluadas, y también de aquellas que en opinión de los docentes, deben ser adquiridas. Así es factible que se elija al comprar una de dos o más alternativas posibles (usando el criterio del más alto puntaje). Esto prevé qué hacer si algún título está agotado en el momento de la compra.

Si son, por ejemplo, cinco títulos los elegidos para cada una de las cuatro asignaturas en los cinco grados de primaria, se utilizarán para registrarlos, veinte renglones. Pero si para cada área y grado se consignan **dos** títulos posibles, se necesitarán cuarenta renglones. Una vez el formulario esté lleno necesitarán una copia para los archivos del comité evaluador, una para el ordenador del gasto y una para Fundalectura. En el momento de los pedidos, necesitarán un formato especial de orden de pedido para los proveedores a los que harán la compra, con copia para el plantel y para Fundalectura.

Cada uno
escribe como
puede.





Seguimiento del texto escolar

La verdadera prueba de campo de un texto es la que se hace cuando cada libro acompaña a su mediador durante un año lectivo completo. Es en la vida del aula en donde el maestro descubre si su texto se ajusta como un guante, o si "talla", en condiciones concretas y con estudiantes concretos. Se recomienda, mientras lo está usando, hacer anotaciones marginales en la copia "suya" para que le sirvan en años futuros, o para que en el momento de la revisión final justifiquen un cambio.

Otra forma de saber si el libro se ajustó a sus expectativas es aplicar el instrumento de evaluación al mismo libro por segunda vez después de haberlo usado durante un año lectivo. Sin mirar la evaluación que hizo del libro un año antes, diligencie nuevamente el **Formato de criterios básicos**, ahora que ya lo conoce bien. ¿Son los puntajes obtenidos por el libro los mismos?

Si anota en los márgenes del libro cada vez que encuentre algo (bueno o malo) podrá al final del año, con una rápida mirada responder a los siguientes interrogantes de manera concreta, *citando las páginas o secciones del libro donde encontró aciertos o carencias*.

A continuación hay algunas preguntas útiles que puede hacerse :

Contenidos curriculares

- ¿Presenta el libro más información de la que puede manejar en el tiempo disponible?
- ¿El estilo y longitud de los bloques de texto es excesivo y los hace difíciles de leer?

- ¿Hay "promesas" del texto (en las tablas de contenido, secciones de objetivos, etc.) que no se cumplen?
- ¿Maneja adecuadamente los conceptos más difíciles, los contenidos polémicos?
- ¿Se ajusta al programa? ¿cubre los temas con profundidad adecuada?
- ¿Hay adecuada correlación, integración o vínculo con otras asignaturas?
- ¿La secuencia es fluida o hay saltos y vacíos inexplicables?

Aprendizaje del estudiante

- ¿Las motivaciones son suficientes, funcionan con los alumnos?
- ¿Hay suficientes referencias a la realidad, al contexto conocido?
- ¿Lo que se aprende se revela como aplicable, útil, importante para el alumno?
- ¿Hay suficientes actividades?
- ¿Las actividades son repetitivas?
- ¿Las instrucciones de actividades y ejercicios son comprensibles para los alumnos?

Elementos gráficos

- ¿Las figuras, ayudan a aprender?
- ¿El diseño y la señalización ayudan al alumno a ubicarse y concentrarse en lo que debe hacer?

Valores educativos

- ¿Las actividades, ejercicios y tareas desarrollan valores positivos hacia el conocimiento, hacia sí mismo y los demás?

Otra forma de personalizar el texto después de su uso, es tratar de anotar cómo lo percibieron **sus alumnos** mientras usted lo utilizaba en clase.

Un libro con anotaciones suyas es un registro personal, su propio expediente de uso. Trate de marcar en los libros notas y subrayados que recuperen para usted y en años venideros lo siguiente :

La reacción de los estudiantes

- ¿Qué temas los motivaron más?
- ¿Qué imágenes funcionaron mejor?
- ¿Qué dificultades tuvieron para entender un trozo específico?
- ¿Qué resultados inesperados, pero válidos, produjeron los estudiantes frente a los ejercicios?

Respecto de la administración del uso del libro

- ¿Qué cambios se hicieron a los ejercicios y actividades para hacerlas más fáciles o difíciles?
- ¿Qué tuvo que improvisar el docente (ejemplos, modelos, comparaciones, etc.) sobre la marcha para resolver una inquietud del alumno que el texto no bastó para aclarar?
- ¿Cuanto tiempo (minutos, días, semanas, bimestres) se tomó en la práctica cubrir determinadas secciones?
- ¿Qué recursos (libros, películas, entrevistas, salidas de campo, ayudas didácticas, etc.) se necesitaron para explicar o trabajar adecuadamente un tema?
- ¿Qué secciones no se cubrieron en clase usando el libro y por qué?

Tomado y adaptado de: Mejía, William. "Recuperemos nuestra experiencia", en: El Texto Escolar: La mejor herramienta en el aula. Separata, *El educador frente al cambio*, s.f., Pp.14-19.

Título del texto _____

Editorial _____

Grado _____ Área _____ Fecha de evaluación

DIA	MES	AÑO
-----	-----	-----

Después de haber utilizado los textos durante un año, aplique el **Formato de criterios generales** básicos a cada uno de los libros utilizados. Revise el instrumento de evaluación aplicado durante la primera selección. Responda el siguiente cuestionario, **suministrando ejemplos concretos de unidades, páginas o secciones**, cuando sea posible.

1. ¿Son iguales los puntajes obtenidos en los dos formularios? _____

2. ¿Si son diferentes, cómo explica la diferencia? ¿Si son iguales o cercanos, porqué cree que el resultado es similar? _____

3. ¿Qué le gusta del libro? ¿Por qué? _____

4. ¿Qué le disgusta del libro? ¿Por qué? _____

5. ¿Cuáles fueron los trozos (partes, secciones) del libro que usted mejor aprovechó? _____

6. ¿Cuáles fueron los trozos (partes, secciones) del libro que usted menos aprovechó? _____

7. ¿Qué aspectos (partes, elementos) del libro le resultó más fácil de usar con los alumnos? ¿Por qué? _____

8. ¿Qué aspectos (partes, elementos) del libro le resultó más difícil de usar con los alumnos? ¿Por qué? _____

9. ¿Volvería a elegir este texto? ¿Por qué? _____

10. ¿Si usted fuera el autor (a) de este texto, ¿qué le quitaría o agregaría? _____

11. ¿Qué tipo de problemas tuvo en la utilización del libro? _____



Reporte a las editoriales

Con cierta frecuencia los maestros se quejan de que los textos escolares no satisfacen sus necesidades, ni responden a sus expectativas o intereses. En esto tienen parcialmente razón, por cuanto es una labor compleja recopilar y procesar las propuestas y aspiraciones de miles de maestros, a lo cual se suma el hecho de que con frecuencia los estilos pedagógicos de los educadores apuntan en diferentes direcciones.

El ciclo comunicativo entre emisor y receptor (libro-maestro) se completa cuando el docente le "habla" al texto, es decir cuando autor o editor obtienen un mensaje de retorno del docente. ¿Con qué frecuencia los autores de textos —que en su mayoría son educadores de oficio, con años de "tablero y tiza"— reciben comentarios de sus colegas? ¿Con qué regularidad los editores reciben críticas de los usuarios de los textos, con el fin de mejorarlos? ¿Cuántos maestros —usted, entre ellos— envían por escrito sus opiniones a quienes elaboraron un determinado texto escolar para compartir los aciertos y fallas encontrados en su uso para sugerir qué puede mejorarse? ¿Cuántos docentes indican al autor, al editor, o aún registran sistemáticamente para sí mismos los cambios que podrían llevarse a cabo en un texto escolar para beneficio de innumerables estudiantes y colegas?

Con seguridad los textos mejorarían bastante si la comunicación entre productores (editores y autores) y "consumidores" (docentes, alumnos, administradores escolares, padres de familia e investigadores educativos) fuera más frecuente y sistemática.

Mejía, William. "Recuperemos nuestra experiencia: evaluación de textos escolares a partir de su utilización". En: *El texto escolar: la mejor herramienta en el aula*. (Separata. El educador frente al cambio), s.f., p.18.

La coyuntura de un cambio curricular, como el que está viviendo la educación colombiana, es una excelente oportunidad para sentar estándares que contribuyan a que los textos que salgan superen la calidad de los existentes en el mercado. Este proceso, acompañado de mayor información a los docentes, les permitirá tener una posición más crítica frente al lema que aparece en diversas publicaciones escolares ("de acuerdo con los nuevos programas curriculares"), de modo que se cercioren si esta afirmación corresponde a la realidad, no sólo de forma sino de fondo.

El interés por la calidad de los textos debería convertirse en una preocupación social: es un problema educativo del cual hay que ocuparse, pero no sólo de su precio o de su cambio por el maestro de un año para otro. Es necesario proveer a los docentes de herramientas y mecanismos para mejorar la selección que hacen de los textos, de manera que su elección esté guiada por criterios técnicos más que por sensaciones o primeras reacciones a la "piel" o empaque de los textos (carátula, colorido, imágenes, etc.), que tienden a desvanecerse cuando se empieza a usar un nuevo texto y se experimentan dificultades con la "carne" o contenido del mismo.

Más que ver un texto en la óptica del "facilismo" (el texto es fácil de manejar porque le exige poco trabajo al maestro), conviene mirarlo desde la perspectiva del "facilitarismo" (el texto, por sus cualidades inherentes, como organización, lenguaje, actividades de aprendizaje, consistencia interna, etc., facilita el trabajo del profesor y del alumno y eleva el nivel de la calidad de la educación)...

(...) La puesta en marcha de un proceso de evaluación de la calidad de los textos que sea consistente, serio y continuo, tarde o temprano va a llevar a definir los cambios principales que hay que efectuar en la manera de concebir el texto y de construirlo. La evaluación de los textos debe ser una parte sustancial dentro de una política global de evaluación educativa.

Con los arreglos me quedó al pelo.

Mejía, William. Evaluación de la calidad de los textos escolares. En: *La Calidad del libro de texto*. Bogotá: CERLALC, 1991.



El presente formato se debe diligenciar colectivamente entre los docentes que utilizaron el mismo título. Las observaciones anotadas en los renglones **deben señalar páginas concretas y dar ejemplos de situaciones específicas** en que el texto presentó dificultades o que se relacionan con las anotaciones al texto.

Nombre del plantel _____

Año lectivo _____ Jornada _____

Responsables del diligenciamiento de este formato _____

Fecha del reporte

Día	Mes	Año
-----	-----	-----

Título del Texto _____

Editorial _____

Grado Área

1. Observaciones ligadas a las características legales (ver secciones 1 y 2 del **Formato de características mínimas**)

2. Observaciones sobre las características de presentación física y señalización del texto (ver sección 3 del **Formato de características mínimas**)

3. Observaciones acerca de la organización y lenguajes del libro (ver sección 1 del **Formato de evaluación Criterios Generales**)

4. Observaciones acerca del contenido valorativo en el texto (ver sección 2 del **Formato de Criterios Generales**)

5. Observaciones sobre los contenidos y propuesta pedagógica del libro (ver sección 3 del **Formato de Criterios Generales**)

6. Observaciones acerca de la propuesta evaluativa del libro (ver sección 4 del **Formato de Criterios Generales**)



ARIES (El pionero)

La impulsividad propia de su signo lo ha llevado a elegir lo más vistoso y eso no es lo mejor. Por suerte su energía y entusiasmo lo ayudarán a encontrar ideas para compensar las carencias del texto elegido. Lo pasado, pasado: Inspírese en el metal de su signo (el hierro) y póngale voluntad férrea a sacarle el mejor partido a lo que ya escogió.



GÉMINIS (El artista)

Siempre volátil, su dualidad le hace tener dificultades a la hora de decidirse por un material u otro. Pero no tema. Escoja lo que escoja, su versatilidad, rapidez y creatividad lo inspirarán para ver las mejores posibilidades en los materiales disponibles. Ponga a jugar su temperamento mercurial: podrá ver los materiales desde las perspectivas adulta y joven (puesto que sigue siéndolo de corazón) al mismo tiempo. Pero... ¡deje hablar también a los demás!



LEO (El regente)

Probablemente terminará comandando todo el proceso de selección, gracias al aura dorada de mando y autoridad que rodea a los de su signo. Cuando lo haga recuerde las características del verdadero regente: la magnanimidad, la justicia y la confianza: ¡nada más aburridor que un Leo mandón! Asuma el trabajo del equipo evaluador apreciando lo que cada miembro del grupo tiene para aportar, y sobre todo, valore a sus colegas.



LIBRA (El gerente, el estadista)

Su personalidad exuberante, inquieta, intuitiva y que atrapa las ideas al vuelo lo convierte en un recurso indispensable a la hora de coordinar equipos. Usted sabe conciliar, valora la justicia y da prioridad al equilibrio y a lo equitativo. Su gran debilidad es dejarse convencer por lo hermoso. Evite dejarse distraer por el solo valor estético de las imágenes y busque también la belleza de las ideas.



SAGITARIO (El sabio, el consejero)

Si supera su impaciencia podrá poner su curiosidad y vertiginosa habilidad mental al servicio de todos los procesos escolares. Explorador, el arquero sagitario busca la verdad por encima de todo. Pero no se agote: recuerde que parte de lo verdadero también tiene que ver con la forma como los demás ven las cosas. No se pase de vivo: los demás se dan cuenta si usted trata de ganar la discusión con manipulaciones ¡o hablando rapidito!



ACUARIO (El investigador y académico)

Su mente abierta a nuevas ideas, sin prejuicios y sin gustos atávicos, es necesaria en el proceso de evaluar y tomar decisiones. Será importante su serenidad y acercamiento amigable a las figuras de autoridad, para que no se deje convencer por falsos argumentos. Una persona tan ávida de conocimiento como usted es capaz de reconocer el error, ajustar sus premisas y regalar su aporte al trabajo en equipo.



TAURO (El constructor, el generador)

Ya que se acerca a sus objetivos con deliberación, le resultará difícil plegarse a las opiniones de otros en materia de libros. Acójase a su bondadoso corazón para limar los atoladeros en los que lo atasca la terquedad. No confunda los buenos propósitos con la obstinación. Rescate para usted el placer de tener materiales nuevos y de explorar lo último del mercado; satisfaga su apetito con las delicias que ofrece la novedad.



CANCER (El anunciador, el maestro)

Su signo paciente, tenaz y sensible lo remite al ambiente del entorno conocido, siempre apacible y a alejarse de las ideas que le parecen nuevas y amenazadoras. No se deje atrapar por su costumbre de poseer las cosas. Es necesario el cambio: suelte algunas de las ideas viejas, le ayudará perder el lastre del pasado. Resuélvase a cambiar de libros y use su talento enorme para realizar las tareas minuciosas y cuidadosamente al elegir los materiales.



VIRGO (El artesano, el crítico)

Su laboriosidad, exactitud y prolijidad al trabajar lo hacen ideal para integrar equipos humanos que revisan y evalúan. Su extraordinaria capacidad de discriminar le permite separar lo bueno de lo malo, entresacar lo que no sirve, ver lo que otros no ven. Ponga a trabajar esas virtudes y atenué su debilidad, que es la de ser demasiado preciso, para que no lo tilden de cositero. Velas, muchas velas... para tener mucha luz a la hora de examinar.



ESCORPIÓN (El inspector, el gobernante)

Su planeta Marte lo orienta para que, aún en el fragor de una discusión, permanezca lo más centrado e imparcial posible. Un buen escorpión emite sus veredictos de forma clara y decidida. Vigile su tendencia a apasionarse por una idea fija y tiranizar a los demás con sus nociones. No se empecine en sostener sus ideas y deje el sarcasmo (su terrible aguijón) de lado. De esta forma los colegas sabrán apreciar sus extraordinarios talentos.



CAPRICORNIO (El embajador, persona de ciencia)

El típico capricorniano se representa con una cabra tímida e introvertida. Evita molestar a los otros y prefiere ser diplomático antes que ofender a sus colegas. Demuestre a otros sus dotes de perfeccionista persistente, puesto que esta característica lo pondrá al servicio de la evaluación y selección de herramientas para el trabajo pedagógico. Deje su pesimismo a un lado; no se deje deprimir por las dificultades. ¡Adelante con el trabajo!



PISCIS (El poeta, el intérprete)

Dilatar no le ayuda: comprométase. Usted tiene mucho que aportar en la discusión haciendo el papel del docente al que hay que convencer y demostrarle las bondades o desventajas de un proyecto o una propuesta pedagógica. En el fondo, su aparente indiferencia es una cubierta para su naturaleza sensible a los sentimientos, al desarrollo interior. Inspírese en Neptuno, su planeta regente: opine y dele la oportunidad a los otros de convencerlo.

Cosas que se consiguen



PRETEXTOS seleccionó algunos documentos básicos en los que se encuentran distintas posturas frente al libro de texto. No se trata de una bibliografía, sino de apenas de algunos documentos que podrían servir para apoyar un grupo de estudio y para ampliar la información de esta revista.

El Texto Escolar: cómo aprovecharlo
María Clemencia Venegas Fonseca
MEN/CERLALC. Bogotá, 1993.
Se consigue en CERLALC
Calle 70 N° 9-52. Tel 212 6056

El Texto Escolar: la mejor herramienta en el aula
Separata de El educador frente al cambio
Centro Norma de apoyo al docente
Editorial Norma. Bogotá, 1994
Informes: wilmej@norma.com.co

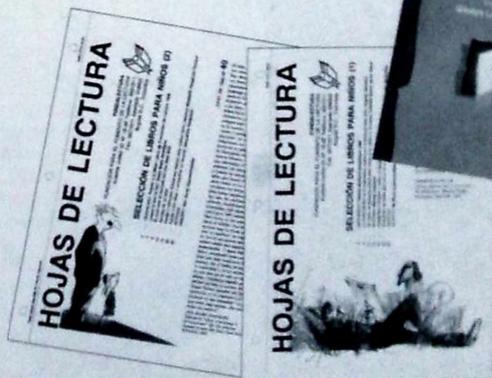
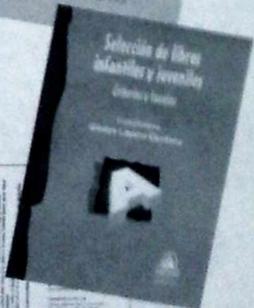
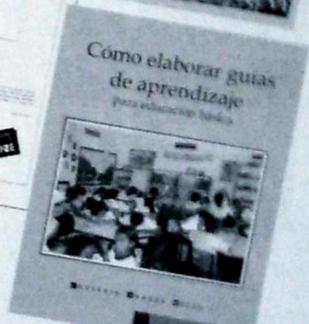
Textos escolares: un debate necesario.
Número monográfico de la revista Educación y cultura,
N° 31, Bogotá, Octubre, 1993
La dirección de la revista es Carrera 13A N° 34-54, Bogotá.
Tels. 3380820 - 3381698

La calidad del libro de texto
Luis Bernardo Peña, Ed.
Coedición latinoamericana de libros para la promoción de la
lectura, Vol. 4
CERLALC, Bogotá, 1991

Cómo elaborar guías de aprendizaje para educación básica
Vicky Colbert de Arboleda, Pedro Pablo Ramírez, Heriberto
Castro Carmona
UNICEF/Convenio Andres Bello, Bogotá, 1998
Se consigue en la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés
Bello
Avenida 13 No. 85-60. Tel 6181701

Selección de libros infantiles y juveniles: criterios y fuentes
Compiladora: Gladys Lopera Cardona
Comfenalco Antioquia, Medellín, 1997
Se consigue en la Comfenalco Antioquia
Carrera 50 N° 53-43. Tel 5112133

Hojas de Lectura N°s 39 y 40
Selección de libros para niños
Fundalectura, Bogotá, 1996
Se consigue en Fundalectura
Avenida (calle) 40 N° 16-46. Tel 3201511



por la
Bogotá que
Queremos



ALCALDÍA MAYOR
SANTA FE DE BOGOTÁ S.A.C.

Departamento de
EDUCACIÓN